

LA OCUPACIÓN INCA EN EL VALLE DEL CAJON

María de Hoyos *

Introducción

La crónica de Cabello Balboa le atribuye a Tupac Inka Yupanqui la anexión del Noroeste argentino al Tawantinsuyo (Rowe 1946). Independientemente de las motivaciones que tuvo este estado para expandirse, el interés específico en esta zona es explicado de diversas formas. Para González (1980) y para Raffino (1988) el atractivo estaba tanto en los recursos minerales como en la larga tradición en la producción de artefactos de metal; en cambio para Lorandi (1988) fue la necesidad de mano de obra lo que impulsó la entrada de los incas en la región.

Los cronistas ofrecen poca información acerca del ingreso del imperio en la región y de su posterior colonización. Pachacuti Yampi (1613) sostiene que ocuparon este territorio como parte de la aventura militar para conquistar Chile, en tanto Cieza de León (1553/4) y Garcilaso de la Vega (1609) agregan que los incas se aliaron con “*la gente del país de los juries*” (grupos de tierras bajas) y esta alianza les facilitó el dominio sobre los fuertes grupos locales. Según Lozano (1873/75) los *diaguitas* resistieron la ocupación inca en dos ocasiones hasta que finalmente fueron controlados. No sabemos si esta resistencia efectivamente se produjo pero para González (1980) las formas y localización de los asentamientos no dejan dudas acerca de la convivencia pacífica en las etapas próximas a la conquista europea. Los incas dividieron la región en varias provincias y construyeron una infraestructura que comprendía instalaciones intrusivas dentro de poblados locales, enclaves administrativos y de producción en territorios no ocupados, áreas de almacenaje, santuarios de altura, caminos, postas de enlace entre otras.

Dentro de las poblaciones locales, los *diaguitas* constituían un solo grupo etnolingüístico de habla *kakana* o *kakan* que habitaba la región valliserrana. En realidad

* Instituto de Ciencias Antropológicas –Sección Etnohistoria- Facultad de Filosofía y Letras, Universidad de Buenos Aires.

se trataba de numerosas jefaturas cada una con su territorio y en constante competencia entre sí. Cuando los españoles llegaron en 1536, los diaguitas decidieron resistir y lograron mantener su independencia en los Valles Calchaquíes durante 130 años. La disponibilidad de fuentes arqueológicas y etnohistóricas sobre esta zona, impulsó a los investigadores a privilegiar su estudio. En este contexto, el valle del Cajón que está como "a espaldas" de estos transitados valles permaneció ignorado y prácticamente desconocido durante casi 500 años. No lo encontramos mencionado en las crónicas y sólo algunas menciones en los papeles administrativos del Tucumán Colonial (Arena Rodríguez, com. pers.). Además, la ausencia de caminos vehiculares y las dificultades de los viajes a lomo mula -que debían atravesar las Sierras de Quilmes- contribuyeron a la escasez de estudios científicos al menos hasta la década de 1990.

Sin embargo, la marginalidad actual no es reflejo de una situación del pasado, por el contrario las investigaciones arqueológicas que venimos desarrollando desde hace diez años demuestran que en tiempos del imperio el valle del Cajón ocupó un lugar muy importante dentro de la organización del Kollasuyo. En este trabajo presentamos los resultados de las prospecciones realizadas en los sectores medio y norte del valle, los planos de las instalaciones descubiertas, el análisis del emplazamiento y de la técnica arquitectónica de los sitios incas y locales, para finalmente elaborar un modelo que permita explicar los motivos que impulsaron al estado inca a planificar la ubicación y la funcionalidad de los asentamientos dentro del valle y en relación con la región Valliserrana.

El valle del Cajón

El valle del Cajón se encuentra en el departamento de Santa María en el noreste de la provincia de Catamarca entre los 26° y 27° de latitud sur y los 66° 10' y 66° 30' de longitud oeste. Está situado en forma paralela al valle de Santa María entre las Sierras de Quilmes o El Cajón por el este y un cordón integrado por la Sierra de las Cuevas, los cerros Ciro, Laguna Piedrosa, Olla Quebrada, Ciénaga Redonda y Mollar por el oeste (Fig. 1).

Las Sierras de Quilmes se extienden desde el Campo del Arenal o de los Pozuelos al sur hasta la latitud de Angastaco en la provincia de Salta. Sus mayores alturas alcanzan los 5.400 m (cerro Chuscha) y una extensa línea de cerros sobrepasa los 4.000 m. El

cordón que conforma el límite oeste del valle sigue también un rumbo meridiano y su punto más alto es el cerro El Mollar con 5.100 m (Turner 1973).

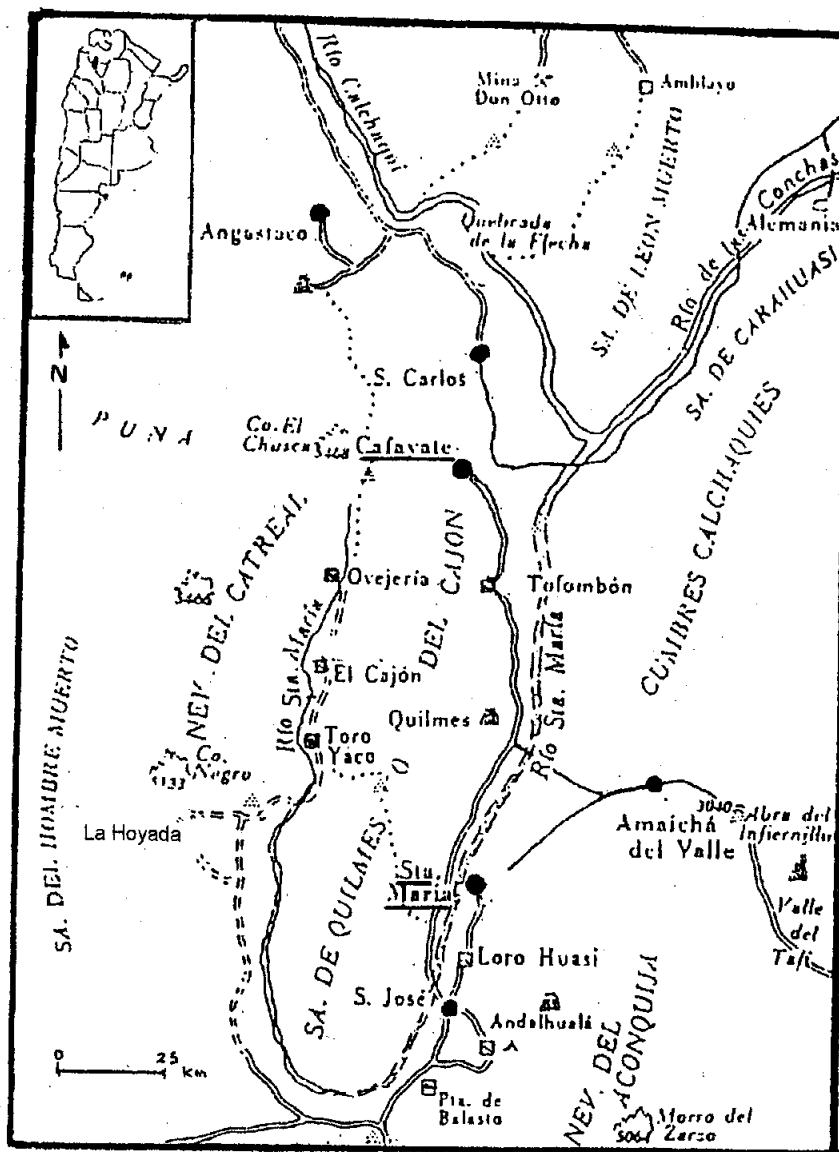


Fig. 1: En este plano se observa la ubicación del valle del Cajón: al oeste de las Sierras de Quilmes y del valle de Santa María y al sur de los valles Calchaquí y Amblayo.

El valle está surcado por el río Santa María que recibe numerosas denominaciones a lo largo de su recorrido. Nace cerca del cerro Chuscha (al norte del valle) como arroyo de El Cajón y se desplaza hacia el sur pegado a la vertiente occidental de las Sierras de Quilmes adquiriendo los nombres de las localidades que atraviesa: San Antonio, Toroyaco, Saladillo, Cerro Colorado. Al llegar al extremo austral de las Sierras, las rodea y corre de sur a norte, con el nombre de Santa María, por el valle homónimo (Fig. 1).

La ecología del valle varía de norte a sur a medida que va descendiendo en altitud. En el norte el terreno es abrupto y los ciénegos o vegas de altura constituyen las áreas de congregación de la escasa población y del ganado (llamas, cabras y ovejas). En estos ciénegos emplazados por encima de los 4.000 m sobre el nivel del mar, se forma un tapiz vegetal muy compacto, de poco desarrollo y muy persistente (Sans de Arechaga 1948). Los topónimos de la zona reflejan su presencia Pampa Ciénaga, Huasca Ciénaga, Suri Ciénaga, Ciénaga Grande, Ciénaga Colorada, y el nombre la Ovejería se reitera en arroyos, ríos, puestos y parajes. El río principal corre encajonado (de ahí proviene el nombre del valle) hasta la Puerta de la Quebrada, cerca de la localidad de San Antonio donde el fondo de valle se amplía.

El paisaje del sector medio (entre los 3.000 y 2.400 m sobre el nivel del mar) está configurado por campos o mesetas alargadas, con suaves pendientes de vegetación arbustiva y delimitadas por ríos de caudal irregular a lo largo del año (Galván 1981). Tanto los poblados concentrados en torno a la iglesia y a la escuela (Toroyaco, La Hoyada y Cerro Colorado) como los puestos (Huasamayo, Uturnco, Yutuyaco, Lampacito entre otros) se ubican en las proximidades de los pocos ríos de agua permanente (Fig. 2).

En el sector sur (entre los 2.300 m y los 2.000 m) existe una gran zona de médanos no consolidados que soporta la invasión constante de las arenas transportadas por el viento desde el Campo del Arenal. Durante la estación de lluvias estivales se cubre de cortaderas, retamos, jarillas, jume y pichanilla pero a partir de abril la vegetación comienza a escasear y el piso se convierte en arena suelta, dificultando el tránsito de vehículos y animales.

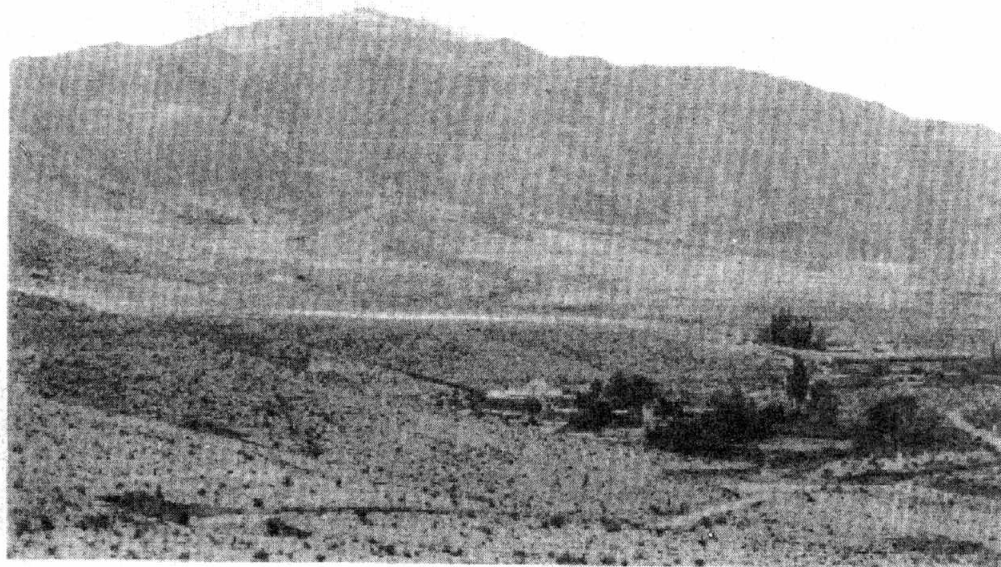


Fig. 2: La Hoyada está ubicada en el centro del valle a 3.000 m de altura, en un ambiente de pre-puna y al pie del Cerro Negro.

En general, es un valle de características semiáridas, con precipitaciones estivales e inviernos secos, y con una gran amplitud térmica estacional y diurna (Fig. 3). La población es escasa y la cría y pastoreo de animales, principalmente ovinos y caprinos, es la base de la economía. La producción de bovinos es más restringida y la de camélidos sólo tiene lugar en las áreas de mayor altitud. La agricultura se practica en forma reducida y fundamentalmente para la subsistencia del grupo familiar.

Investigaciones previas

El primer investigador que visitó el valle del Cajón fue *Hermann Ten Kate* (1893) quien hace más de 100 años permaneció unos días en la zona y levantó algunos croquis aislados de estructuras prehispánicas ubicadas en las localidades de San Antonio, La Hoyada y Pampa Grande. En 1911 Carlos Bruch recorrió desde Punta de Balasto hasta Famabalasto efectuando una primera descripción de este importante sitio (Bruch 1911). Unos años después, Schreiter efectuó excavaciones por el este del valle desde

Famabalasto hasta El Mishito y realizó una comparación de los cementerios prehistóricos de los valles de Santa María y los del Cajón (Schreiter 1919).

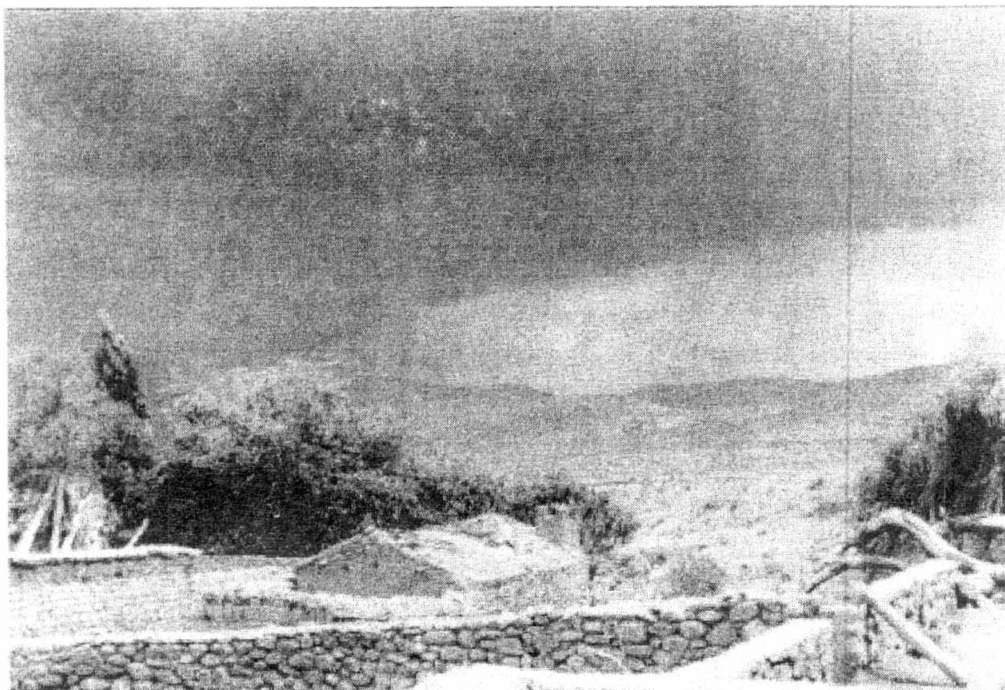


Fig. 3: El clima se caracteriza por lluvias breves y torrenciales en verano e inviernos secos, una gran amplitud térmica diurna y estacional y una fuerte insolación durante todo el año.

En 1922 Vladislao Weiser, en el marco de la Expedición de Muñiz Barreto, permaneció cuatro meses en el valle. Recorrió principalmente la zona sur, primero por el oeste desde El Balde a Agua Amarilla, luego cruzó hasta Famabalasto y continuó hacia el norte llegando a La Hoyada donde efectuó un breve reconocimiento. Si bien su interés principal estaba centrado en los ajuares de las tumbas, realizó planos y mapas de gran exactitud.

En la década de 1950, Eduardo Cigliano investigó el sitio de Famabalasto como tema de tesis de doctorado (Cigliano 1956/7 y 1958). Efectuó una cuidadosa prospección de esta área, describiendo dos "poblaciones" y varios cementerios. Posteriormente estudió el material arqueológico que había sido obtenido por Muñiz Barreto y lo clasificó cronológicamente.

Diez años después, la División Arqueología del Museo de La Plata organizó una campaña dirigida por el Alberto R. González con el propósito de visitar algunos sitios

descriptos por Vladislao Weiser. María Delia Arena, que participó en la campaña, publicó (1976) los resultados de la misma y una cronología tentativa para el valle realizada en base al análisis de los materiales de la Colección Muñiz Barreto pertenecientes a los entierros de Peñas Azules. Finalmente, Scattolín y Gero (1999) realizaron algunas excavaciones el sitio formativo de Yutopian en el sudoeste del valle.

Nuestras Investigaciones

En 1992 comenzamos un proyecto de investigación cuyo objetivo era conocer la naturaleza y alcance de la ocupación inca en el valle del Cajón. Concentramos los estudios en los sectores medio y norte del valle donde practicamos hasta el momento doce trabajos de campo durante los cuales exploramos a pie casi toda el área cambiando la ubicación del campamento base según las circunstancias. Seguimos itinerarios pre-programados en base a: 1) el estudio sistemático de fotos aéreas, 2) el diario de viaje y las libretas de campo de Weiser (1922) y el artículo de Ten Kate (1893), 3) informaciones obtenidas de personas que frecuentemente se desplazan en mula o a caballo por la región como pastores, maestros y comerciantes, 4) la existencia de toponimia quechua que podría sugerir la presencia inca tales como *Chafñán*, *Chaupimayo*, *Huasamayo*, *Sajrapampa*, *Yutuyaco* entre otros.

Como resultado de estas prospecciones ubicamos las estructuras aisladas dibujadas por Ten Kate (1896) y las situamos en un contexto arqueológico más amplio; comparamos los planos de los dos sitios levantados por Weiser (1922) con el estado actual de los asentamientos y realizamos un análisis de la técnica constructiva y, fundamentalmente, descubrimos y relevamos numerosos sitios pertenecientes a las etapas Formativas, de Desarrollos Regionales e Inca. En este trabajo expondremos una síntesis de las características de los sitios que consideramos están vinculados con la ocupación imperial del valle y la función que pudieron cumplir. El emplazamiento de los mismos fue representando en el mapa (Fig. 4) con iconos diferentes según los rasgos distintivos de cada uno y hacen referencia a:

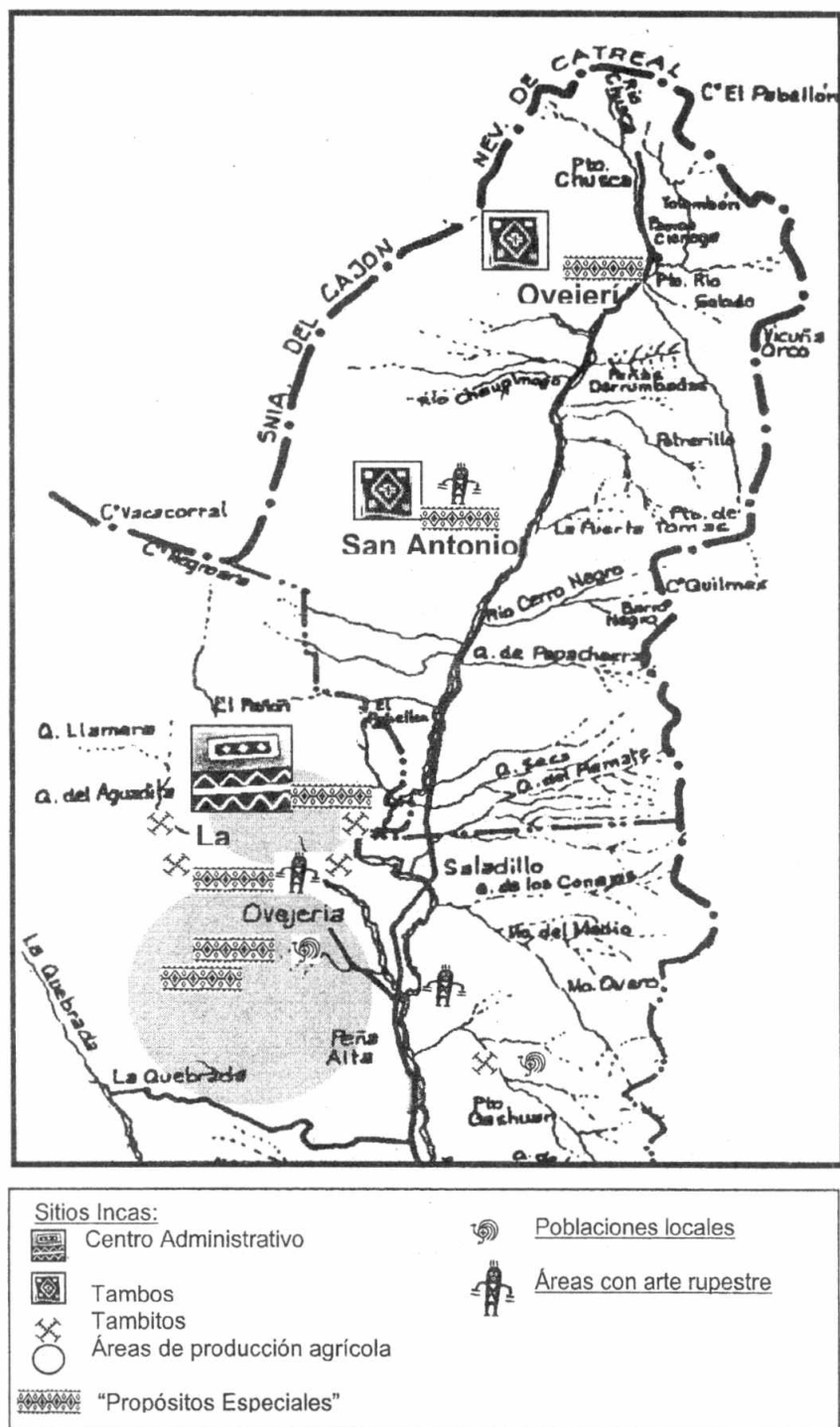


Figura 4

* Un área de aproximadamente 70 km² cubierta de estructuras rectangulares que habrían sido destinadas a la producción de alimentos. Estas terrazas de cultivo se presentan de manera escalonada en los campos ubicados entre los 2.400 m y los 2.700 m sobre el nivel del mar entre las localidades de Huasamayo y La Quebrada/Cerro Colorado. No encontramos ningún sector residencial asociado directamente a esta zona más allá de algunos recintos dispersos entre los terrenos que habrían sido utilizados para cuidar los cultivos. Sin embargo, existen algunas estructuras con arquitectura netamente inca y recogimos en superficie restos de cerámica imperial así como proveniente de las poblaciones sometidas de los valles de Santa María y Belén (de Hoyos 1996a).

* Unos cinco kilómetros al norte de Huasamayo, en el área de La Hoyada y por encima de los 3.000 m sobre el nivel del mar se encuentra otro centro de producción agrícola pero en este caso está conformado por cientos de andenes alimentados por una red de irrigación y ubicados en pendientes muy suaves (de Hoyos 1996b).

* Asociado a estos andenes de cultivo encontramos el sitio que denominamos *La Maravilla*. Por sus características arquitectónicas podría tratarse de un Centro Administrativo Inca: está integrado por un sector residencial y un sector público donde se desarrollarían tareas vinculadas con el estado, compuesto por la plaza (*aukaipata*) y la *kallanka*. Los restos de cerámica que se encuentran en superficie responden exclusivamente a los tipos incaicos (de Hoyos 1996b).

* Restos parciales del camino incaico que en gran parte coinciden con las vías de comunicación actuales.

* Dos tambos o instalaciones incas: el de *San Antonio*, ubicado a 3.100 m sobre el nivel del mar próximo a la zona donde el valle se angosta abruptamente y el río principal corre encajonado, y el Tambo de *Pampa Ciénaga* situado en el norte del valle a 3.800 m de altura y al noreste de la actual localidad de Ovejería del Cajón (de Hoyos 1999).

* Numerosos sitios pequeños (de dos, tres y cuatro recintos) ubicados entre los tambos, a lo largo de los caminos y que pudieron cumplir funciones de postas de enlace, *chaskiwasis*, lugares de vigilancia y control. En este trabajo serán denominados *tambitos*.

* Estructuras que responden a un singular patrón de la arquitectura incaica cuya funcionalidad estamos evaluando y que hemos denominado para “propósitos especiales” (de Hoyos y Williams 1994 y 2002). Se trata de rectángulos cuyo largo varía entre los 160 y los 200 m y de un ancho de entre 18 y 36 m, divididos en recintos cuadrangulares de similares proporciones. En el valle del Cajón este tipo de estructuras se presenta en tres variantes: simple -una sola hilera de recintos-, doble -dos hileras paralelas- y triple como el de *La Lagunita*. En este valle encontramos diez, casi la mitad de todas las registradas hasta este momento en el Noroeste. Están situadas entre Percal (al sur del primer centro agrícola) y el Tambo de Pampa Ciénaga en el norte del valle.

* Dentro de nuestra área de investigación ubicamos dos sitios pertenecientes a la etapa de Desarrollos Regionales, o sea a poblaciones locales conocidas genéricamente como diaguitas. Fueron descubiertos y mapeados por Weiser en 1922: *La Calera*, situado en lo alto de las Sierras de Quilmes y *Pampa Grande* que se encuentra sobre una meseta artificialmente nivelada en el centro del valle.

* Tres áreas con arte rupestre: San Antonio del Cajón, la Loma Alta del Campo de Huasamayo y la Senda de los Belichos. Descubrimos y relevamos más de 60 bloques con grabados conteniendo cerca de 500 motivos (de Hoyos *et al.* 2000, de Hoyos 2002, de Hoyos y Lanza 2002). En este artículo sólo mencionaremos su existencia y los ubicaremos en el mapa pero no nos extenderemos sobre el tema ya que por el momento no pensamos que se asocien a la presencia inca.



Enclave de producción agrícola

Terrazas de cultivo

En el sector central del valle, en el área configurada por mesetas y campos alargados, registramos un sinnúmero de estructuras rectangulares y subrectangulares que cubren de manera discontinua, de acuerdo con la topografía, una enorme extensión cuyo

límite norte es el río Uturnunco y que se prolonga hacia el sur hasta las localidades de Cerro Colorado por el este y La Quebrada por el oeste (Fig. 4).

Las estructuras se presentan adosadas unas a otras y con dimensiones que varían entre las que son casi cuadrangulares (de 40 por 35 m) y los largos rectángulos cuyas proporciones también son variables: por ejemplo de 75 por 27 m ó de 40 por 5 m. La orientación del largo así como el tamaño de los recintos están en función de la topografía y de la pendiente. Los muros son dobles y presentan una gran variabilidad en el ancho (de 0,50 a 1,20 m) así como en el alto (de 0,30 a 0,90 m) y en el tamaño y combinación de las piedras que conforman los muros. Las paredes no son estrictamente paralelas ni tampoco rectas sino ligeramente sinuosas, especialmente las que descienden por las laderas (Fig. 5).

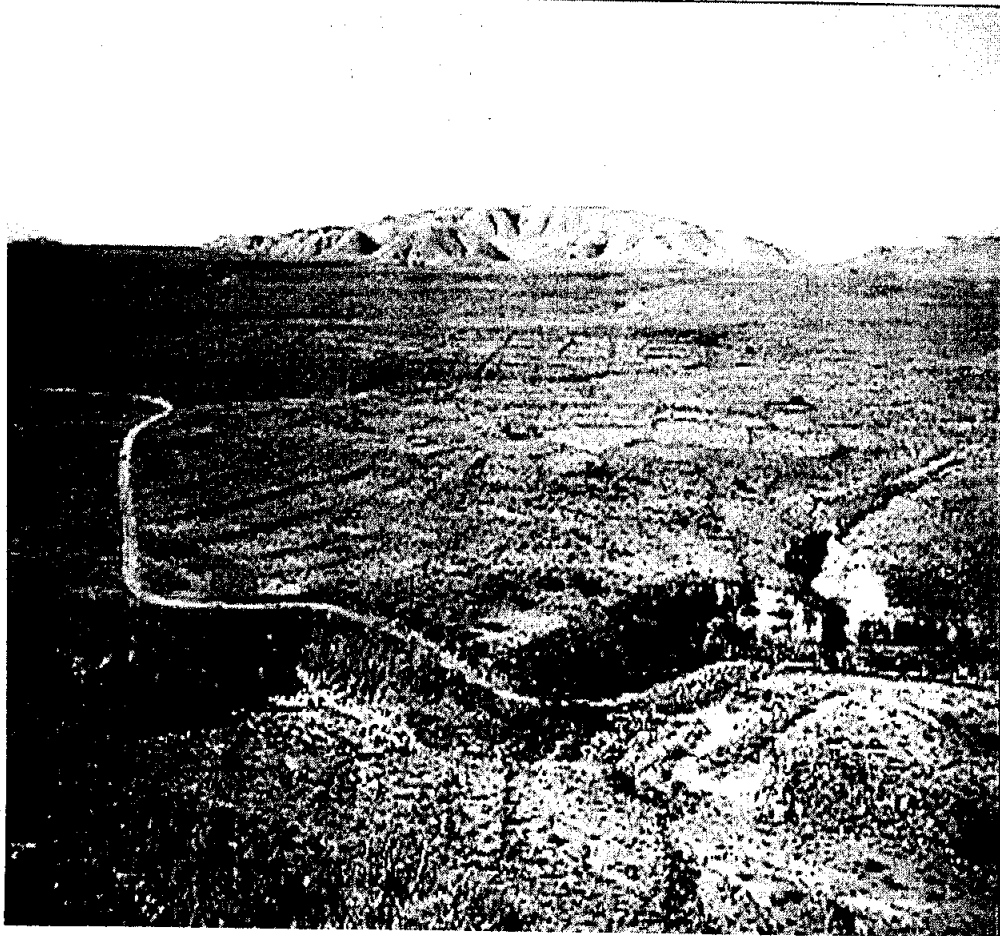


Fig. 5: El Campo de Huasamayo está delimitado por diferentes ríos y tiene una superficie de 5.500 m de largo por 500 m de ancho totalmente cubierta por recintos cuadrangulares y rectangulares.

Dentro de las estructuras de mayores dimensiones o de aquellas que se ubican sobre pendientes más pronunciadas suele haber uno o varios escalones proporcionando subniveles de aterramiento. Los pobladores de la zona los denominan "melgas" y les adjudican la función de controlar el deslizamiento del terreno. La altura, cantidad y disposición de estas melgas dependen del grado de pendiente del terreno: pueden estar hechos por una sola piedra o varias superpuestas, creando así desniveles que van desde los diez centímetros al metro (de Hoyos 1996a).

Como el destino de estos recintos era el cultivo intensivo de alimentos, las pendientes de estos campos fueron reducidas mediante la nivelación del terreno y la construcción de muros de retención, y así limitar la erosión y controlar el agua de escorrentía. Según la tipología de configuraciones andinas prehispánicas realizada por Denevan (1980) estas estructuras entrarían dentro de la categoría de terrazas en pendiente (*Sloping-field terraces*) que se caracterizan por ubicarse en las laderas de los valles -no en el fondo-, seguir o aproximarse a las curvas de nivel y pocas veces están regadas por canales. En el caso de este enclave de producción no hemos encontrado construcciones que indiquen la existencia de algún sistema de control de agua.

Delimitamos distintas subáreas que se ubican entre los 2.700 y los 2.400 m sobre el nivel del mar de acuerdo con las divisiones marcadas por las características topográficas del sector. De norte a sur: los campos de Huasamayo y del Percal, Filo del Lindero Blanco, Puesto de la Ovejería, Campo del Abra, La Lagunita, La Mesada, La Puerta del Rodeo, Pabellón Chico y Cerro Colorado. En general, las terrazas presentan características similares en toda el área con excepción del *Campo del Percal* que sigue una modalidad diferente tal vez porque fue construido sobre una pendiente más pronunciada que el resto. Es un campo alargado de 1.200 m de largo por 500 m de ancho y cubierto por un total de 160 recintos más o menos homogéneos en cuanto a tamaño y técnicas constructivas: son cuadrangulares de 40 por 40 ó 50 m, las paredes son anchas (entre 1,20 y 2 m) y alcanzan 1,20 m de altura. Las terrazas fueron niveladas interiormente pero mantienen desniveles entre sí superiores a los 0,80 m. Tampoco encontramos canales, acequias u otro indicador de riego artificial.

Entre las terrazas de cultivo de todo el enclave de producción de alimentos registramos varias estructuras cuadrangulares (de 3 x 3 m y de 5 x 6 m) con restos de material cerámico en superficie (principalmente santamariano) que podrían estar indicando que se trata de residencias temporarias del personal que tenía a su cargo la tarea

de cuidado y vigilancia de los cultivos. También, en varios sectores existen grandes piedras planas *in situ* con numerosos hoyos que fueron rodeadas por un muro circular y que presentan las características de los denominados morteros comunales

Un montículo que experimenta una inusual coloración verde en medio de una paisaje semiárido se destaca a simple vista en el terreno: varios algarrobos, un cardón de enormes proporciones y muchos arbustos enmarcan una lomita de unos 5 m de altura y 30 m de diámetro que se halla en el norte del Campo de Huasamayo. Su cima, aplanada, tiene una estructura oval de unos 6,10 m (norte-sur) por 8,70 m (este-oeste) y en torno a la base se observan una gran concentración de restos de cerámica en superficie. El lugar es conocido como *La Lomita del Oro* porque se cuenta que hace muchos años aquí se encontró una pequeña lámina de oro.

La presencia inca

La ocupación imperial se pone claramente de manifiesto por la presencia de construcciones que responden a su patrón arquitectónico en medio de los terrenos de cultivo del Campo de Huasamayo, de La Lagunita y del Percal y por los restos de cerámica hallada en superficie en distintas zonas del enclave (Fig. 4).

Los rasgos morfológicos y técnicos presentes en las tres instalaciones mencionadas responden a la arquitectura estatal para "propósitos especiales", es decir: un muro perimetral que configura un largo rectángulo que posteriormente es dividido: primero longitudinalmente formando dos o tres hileras y luego, cada una de ellas, en recintos de similares dimensiones (de Hoyos y Williams 2002).

El situado en el *Campo de Huasamayo* fue levantado en medio de las terrazas en un sector elevado del terreno. Mide 91 m de largo por 18 m de ancho y está dividido internamente en cinco recintos de 17,20 por 18 m que se ubican de manera perpendicular a la pendiente configurando suaves terrazas con un eje descendente sur-norte y con un desnivel entre la primera y la última pared del rectángulo de 2,50 m (Fig. 16). Es la única de todas las estructuras para "propósitos especiales" que conocemos que tiene comunicaciones internas y externas. Se destaca del entorno por sus paredes rectas, paralelas, los ángulos de 90° y el mayor cuidado en la construcción de sus muros (piedras canteadas o seleccionadas por sus caras planas) que superan el metro de altura. Además los recintos se encontraban notoriamente más cubiertos de vegetación que el resto de las terrazas.

La segunda de estas estructuras incas está ubicada al sudoeste del enclave sobre una mesada de superficie arenosa y con abundante vegetación (tola, monte verde, paja, pelillo). El rectángulo o muro perimetral está situado al sur de una lagunita que le da nombre al lugar y mide 161,60 m de largo por 60 m de ancho, está dividido en tres hileras independientes que a su vez están subdivididas: la primera y la tercera hilera tienen 10 recintos de 16 por 19,20 m (medidas internas); la segunda presenta en su parte central una habitación de 24 m de largo y cuatro recintos de 15,50 por 19,20 m a cada lado (Fig. 16).

Tres kilómetros hacia el sudoeste, en un paraje conocido como *Percal* (diferente al Campo del Percal ubicado más al norte) existe otro rectángulo que responde a las mismas características. Mide 160 m de largo por 36 de ancho y contiene dos hileras con 10 divisiones cada una (Fig. 6). Ni la estructura de La Lagunita ni la del Percal presentan puertas o vanos de comunicación ni hallamos material arqueológico en superficie.

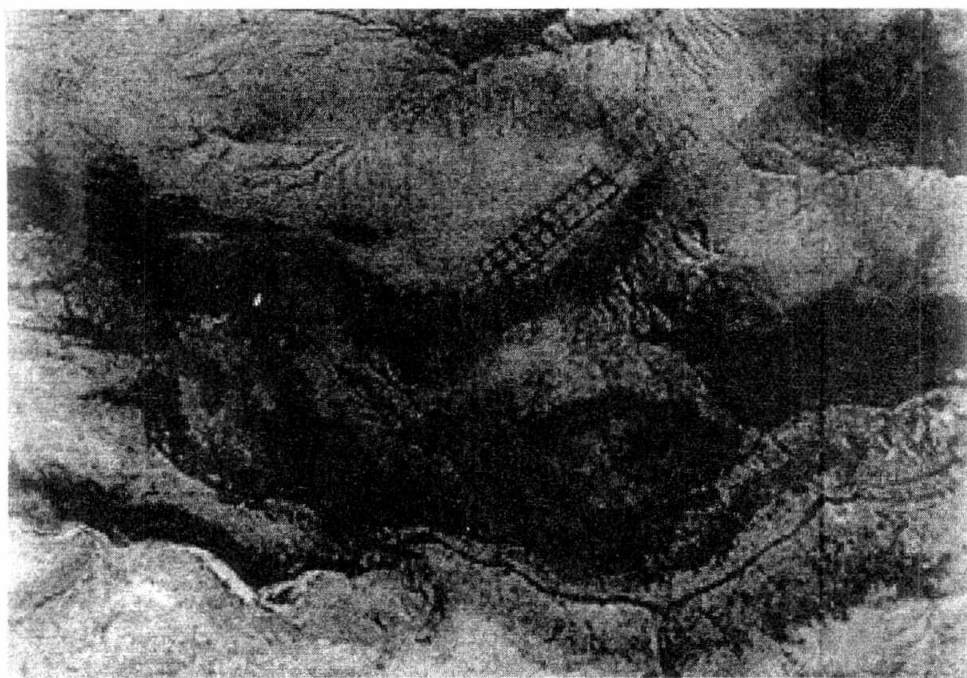


Fig. 6: Tal como puede apreciarse en esta foto aérea, la estructura para “propósitos especiales” de Percal es un rectángulo de 160 m de largo que fue primero dividido en dos hileras y éstas, a su vez, subdivididas en diez recintos de similares proporciones.

Interpretando los datos

Resulta muy difícil fechar o adjudicar a alguna sociedad la construcción y/o uso de terrenos de cultivo si estos no están asociados de manera directa con algún sitio de características residenciales. Sin embargo, los restos de cerámica que las fuertes lluvias van dejando al descubierto en cárcavas y cauces responden a las modalidades incaicas pero fundamentalmente y en mayor cantidad a poblaciones locales de la región Valliserrana.

La variabilidad de las técnicas constructivas podría responder a diferentes causas: 1) cronológicas: parte de los terrenos fueron construidos durante la etapa de Desarrollos Regionales y posteriormente, modificados y ampliados durante el Periodo Inca; 2) culturales: la presencia de grupos pertenecientes a distintas etnias y con modalidades particulares de construcción; 3) topográficas: el paisaje y la disponibilidad de materias primas fue el factor determinante de la técnica usada en cada ocasión.

No podemos asegurar que estas terrazas fueran construidas en tiempos del imperio inca y que los pueblos asentados en el valle del Yocavil u otro valle vecino no hubieran aprovechado estas tierras anteriormente. Pero creemos que dado la extensión de este centro agrícola, lo expuestos que se hubieran encontrado los cultivos de no estar bajo vigilancia estatal y la existencia efectiva de construcciones incas, fue durante la etapa imperial en que este enclave tuvo su mayor desarrollo.

La ausencia de sistemas de riego plantea también algunas hipótesis alternativas: 1) los canales o zanjas estaban construidas en tierra y desaparecieron con el correr del tiempo. En varios pueblos del valle del Cajón, el sistema de riego actual está basado en zanjas cavadas en tierra que van conduciendo el agua desde la toma principal a las diferentes parcelas de cultivo. Estas acequias atraviesan en su recorrido numerosas paredes de piedra que poseen aberturas en la base por donde ingresa el agua a los campos. Hasta este momento no hemos registrado este tipo de aberturas en las estructuras que hemos prospectado. 2) Las condiciones climáticas hace 600 años eran más favorables que en la actualidad para el cultivo de secano. Los pobladores actuales coinciden que en los últimos 50 años la cantidad de lluvia caída ha disminuido paulatinamente, varios manantiales se secaron o se convirtieron en estacionales mientras que cauces amplios y antiguos permanecen completamente secos aún en época estival. 3) El tipo de cultivo que se producía en esta área no precisaba de riego artificial. Podría tratarse de plantas

microtérnicas para las cuales el agua provista por las lluvias fuera suficiente, por ejemplo papa, ulluco, oca o quínoa.



La Maravilla. Un enclave político-administrativo y de producción

En el centro del valle del Cajón, unos cinco kilómetros en línea recta hacia el norte del Campo de Huasamayo, por encima de los 3.000 m sobre el nivel del mar y en un ambiente pre-puneño se encuentra la localidad de La Hoyada (Fig. 1). Su nombre proviene de sus características topográficas: una gran hondonada situada al pie del imponente Cerro Negro (Fig. 2). De este cerro provienen los ríos Agua Dulce, La Hoyada y Sajrapampa que recorren en forma casi paralela una serie de campos amplios y alargados que descienden hacia el sur. En el extremo de los mismos, estos ríos confluyen con el de La Maravilla y forman un único caudal que desemboca en el Santa María.

Dentro del área de La Hoyada registramos el sitio *La Maravilla* que presenta arquitectónica y funcionalmente tres sectores diferenciados (Fig. 4): un sector urbano¹, las estructuras para “propósitos especiales” y los andenes de cultivo (de Hoyos 1996b).

El sector urbano

El sector urbano se encuentra ubicado frente a la confluencia de los ríos y al pie de la Loma del Cementerio (Fig. 7 y 8). Esta loma, que tiene forma de cono, se eleva unos 45 m por encima de su entorno y recibe ese nombre porque cerca de su base fue construido, con piedras extraídas de los muros del sitio, el actual cementerio del pueblo de La Hoyada. Sobre su cima, artificialmente nivelada, fue levantado un recinto compuesto por un muro perimetral rectangular de 39 m de largo por 25 m de ancho que incluye seis habitaciones de similar tamaño (5 x 5,50 m). Esta loma constituye un punto de observación y control óptimo de todo el ámbito de La Hoyada.

El resto de las estructuras están distribuidas entre esta loma y el río La Maravilla y presentan características arquitectónicas diferentes. En la parte central y ocupando una superficie de 150 m de largo por 85 m de ancho se encuentran ocho conjuntos que responden al patrón de construcción inca denominado *kancha* (Rowe 1946)² o *recinto*

perimetral compuesto (RPC)³ y que mantienen una estructura que se repite: un patio con dos habitaciones de planta rectangular y de distinto tamaño. Cada conjunto es diferente tanto en dimensiones como en la distribución de los recintos y todos presentan restos de cerámica en superficie que responde a modalidades exclusivamente incas. Suponemos que la función de estos RPC era de vivienda: las habitaciones deberían estar techadas y el patio sería utilizado como espacio común para efectuar diversas actividades cotidianas (Fig. 9).

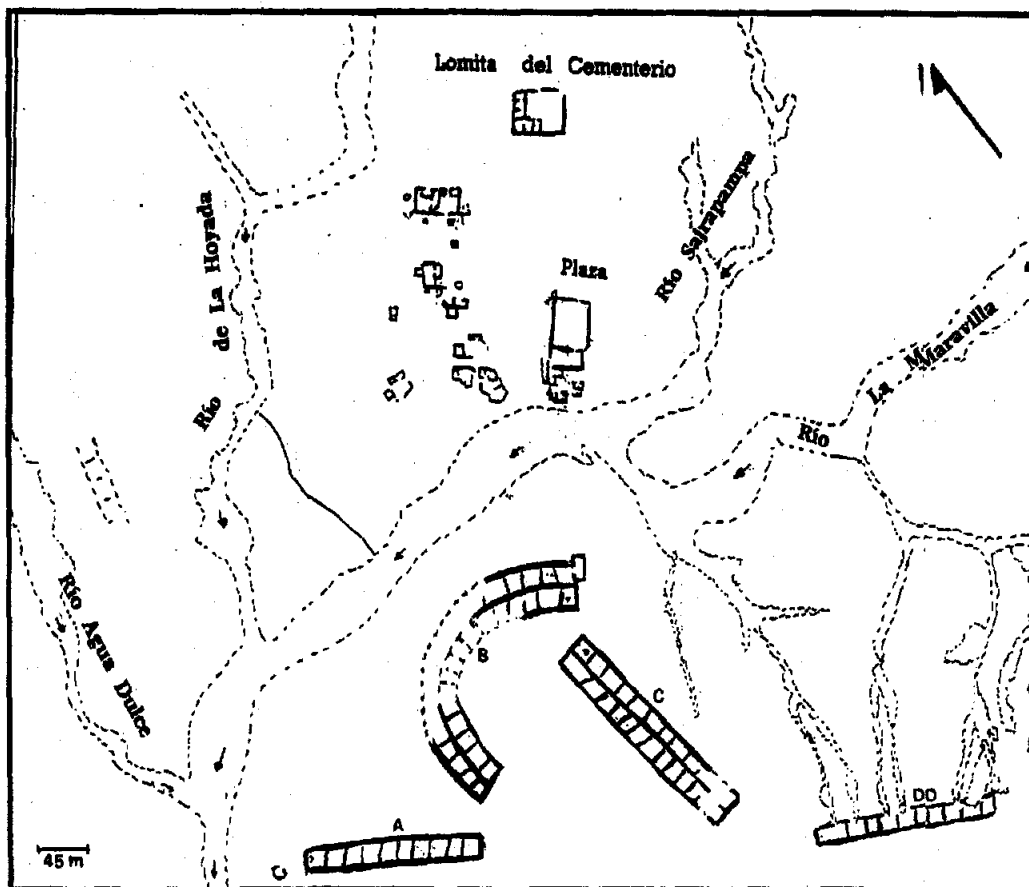


Fig. 7: Plano general del sitio La Maravilla.

Niles (1987) sostiene que el prestigio o el status suelen estar claramente marcados en la arquitectura incaica. Comparando la técnica de construcción advertimos una homogeneidad entre todos los conjuntos, esta semejanza podría indicar que estamos ante personajes de similar status. Sin embargo, pensamos que tal vez el conjunto que denominamos "A-B" presenta una ligera diferencia, en principio es el que más se ajusta al

clásico patrón RPC, está ubicado a mayor altura en la ladera, es el que posee mayor cantidad de estructuras circulares y rectangulares asociadas (probablemente depósitos o almacenes) y se encuentra más alejado del resto (Fig. 9).

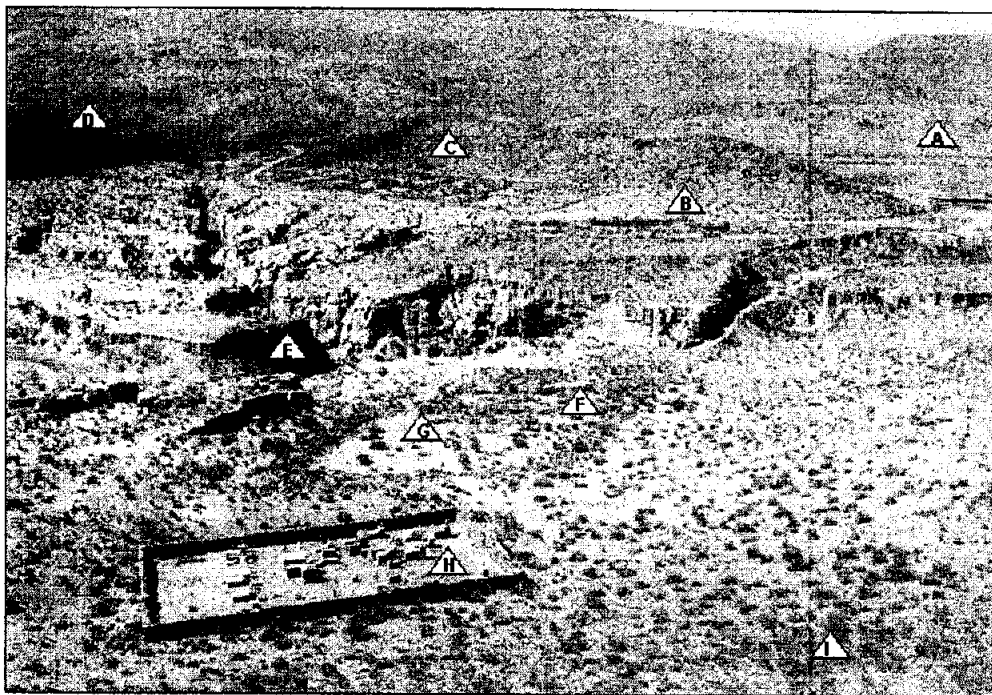


Fig. 8: Vista de La Maravilla desde I Loma del Cementerio. Se observan A, B, C y D estructuras para “propósitos especiales”, E: río La Maravilla, F: kallanka, G: plaza y H: el cementerio actual.

Al este del área residencial existen una serie de estructuras que por morfología y disposición podría estar señalando un sector público, es decir un espacio donde se cumplirían funciones relacionadas con el estado ya sea administrativas, judiciales o religiosas. Los incas solían repetir un patrón standarizado en los centros administrativos que copiaban el centro cívico del Cuzco y que estaba conformado por una serie de rasgos relevantes (Raffino 1981). La cantidad, calidad y dimensiones de los elementos presentes estaría indicando el tipo de instalación, que variaba desde una importante capital de provincia hasta un pequeño centro administrativo.

En La Maravilla se encuentran dos rasgos significativos: la plaza y la *kallanka*. Ambos forman parte de lo que Gasparini y Margolies (1980) consideran la arquitectura del poder y que aparecen en aquellos lugares donde el estado inca lo juzgaba necesario

aunque no sean grandes establecimientos. La plaza es un espacio intramuros, cuadrangular y levemente deprimido respecto al entorno cuyas medidas externas son 34 m (O-E) por 36 m (N-S). Presenta tres vanos o puertas que miden entre 1,80 y 1,30 m de ancho⁴ (Fig. 10). Por su parte, la kallanka sigue los lineamientos arquitectónicos generales de estas estructuras: es alargada, rectangular y está situada sobre la plaza (Hyslop 1990) pero en este caso difiere en la ubicación de sus puertas. La mayoría suele tener los vanos abiertos hacia la plaza pero esta estructura sólo tiene orientada una de sus cinco aberturas hacia la misma⁵ (Fig. 7 y 10).

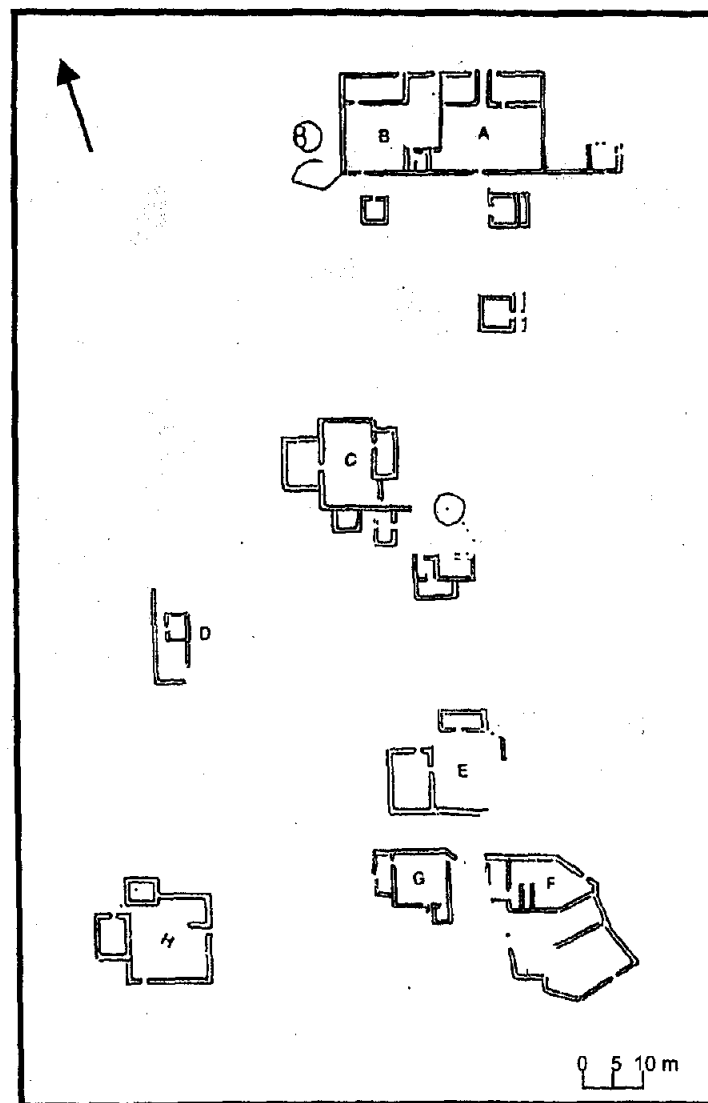


Fig. 9: Sector residencial de La Maravilla.

No localizamos ninguna construcción que pudiera indicarnos la existencia del *ushnu* o plataforma que habitualmente acompaña a las otras dos. Zuidema (1980) interpreta que el *ushnu* era el lugar donde el soberano se sentaría a saludar y recibir a la gente si estuviera en esa región. Era empleado en las ceremonias, para revisar la tropa, y también se lo relacionaba con al concepto de justicia. Por el momento, no podemos afirmar que en este pequeño centro administrativo existiera una plataforma. La reducida frecuencia de plazas y de kallankas, en el Kollasuyo ilustran según Raffino (1988:224) sobre "su carácter supuestamente jerárquico", que no estaban destinados a "usufructo popular" sino "a individuos que ostentaban rangos" y que cumplían con actividades distintivas dentro del Estado.



Fig. 10: La plaza (de unos 36 m de lado) y la kallanka del sitio La Maravilla.

Al oeste del sitio un muro de 0,50 m de altura recorre los 88 m que separan la barranca del río La Maravilla de la barranca del río Sajrapampa. Adyacentes a este muro hay cinco grandes piedras irregulares, que fueron transportadas de su lugar original y dispuestas en forma oval. Miden respectivamente 1,50 m, 1,30 m, 0,80 m, 1,10 m y 1,35 m de altura y se encuentran sostenidas o apoyadas en otras piedras sin labrar y de menor tamaño. Del otro lado del muro se observa un RPC más complejo que los anteriores, un área de morteros rodeada por un muro circular y restos de otras estructuras que fueron arrastradas por el avance de las barrancas de los ríos. Desde la arqueología disponemos de pocos medios para aclarar el significado de este conjunto de rocas. Duviols (1979) basándose en otro tipo de fuentes supone que estos monolitos o "huanacas" cumplían una función tutelar y que gobernaban la germinación y la maduración de las plantas cultivadas. Por otra parte, Murra sostiene que "*El tinku, lugar de confluencia de dos ríos, era particularmente sagrado: eran comunes allí los sacrificios después de terminada la siembra, cuando se esperaba el crecimiento natural de las aguas. Se rogaba a los ríos que no dejaran de fluir y que regaran sus chacras*" (1978:49). En la Maravilla confluyen cuatro ríos y por la existencia de los andenes de cultivo es de esperar que se practicaran ritos relacionados con la fertilidad.

Estructuras para "propósitos especiales"

Al sur de esta área y cruzando el río La Maravilla registramos las estructuras que responden al patrón arquitectónico para "propósitos especiales". Se trata de cuatro largos rectángulos alineados a lo largo de unos 750 m, paralelos al río y transversales a la pendiente (Fig. 7 y 8). Los hemos denominado de oeste a este A, B, C y D (de Hoyos 1996b). El A y el D tienen una sola hilera que alcanzan los 160 m de largo por 19 m de ancho y están divididos respectivamente en 10 y en 9 recintos. Las 10 divisiones de A miden 15 por 17 m, en cambio D tiene ocho de esas medidas y uno de 30 m de largo.

El B presenta características singulares ya que fue construido rodeando una loma, tiene forma semicircular y un desnivel de 20 m entre un extremo y el otro, de manera que los diferentes recintos se escalonan a manera de terrazas en torno a la loma. Su morfología se observa perfectamente en las fotos aéreas pero en el terreno ha perdido su parte central a raíz del avance constante de la barranca del río La Maravilla y de construcciones actuales. Está formado por dos hileras, alcanzando un ancho total de 34,5 m. Las subdivisiones no son tan regulares como en el resto debido a la necesidad de

adaptarse a su particular morfología. En general las paredes que se ubican hacia el río son más largas que las que dan a la ladera, adquiriendo los recintos un aspecto trapezoidal. El de la hilera inferior tiene adosado a su muro externo una habitación de 24,40 por 10,90 m de ancho que tiene un vano que lo comunica con el primer recinto. Era la única que contenía restos de cerámica en superficie.

Por su parte, la estructura C está formada por dos hileras con un largo 200 m y un ancho de 36 m. No conocemos la cantidad total de subdivisiones debido a que el actual camino vehicular que une La Hoyada con San Antonio atraviesa un sector de este rectángulo pero registramos once recintos completos (de 13 x 16 m) en la hilera superior y diez (de 16 x 17,20 m) en la inferior. El interior de los recintos se encuentra cubierto de abundante vegetación arbustiva (Fig. 7 y 8).

La altura media de las paredes que aún se conserva en pie es de 0,70 m pero existen muros de 1,20 m y la cantidad de material desmoronado es importante. No hemos detectado aberturas que indiquen la presencia de puertas o vanos ni restos cerámica u otro material en superficie.

El área de producción

Las suaves pendientes de los campos que circundan el pueblo de La Hoyada están completamente cubiertas con andenes de cultivo. Los andenes son parcelas estrechas y alargadas, construidas de manera transversal a la pendiente (Raffino 1975). El ancho de estos andenes es sumamente variable incluso sobre una misma ladera, oscilando entre los 0,80 y los 13,50 m. Denevan (1980) las denomina *terrazas en banco* y considera que su función principal, además de proporcionar terrenos nivelados para la agricultura, era la de facilitar el riego en zonas en declive para controlar la caída y distribución del agua en la superficie de los cultivos.

Aparentemente esto es lo que debió ocurrir aquí ya que cada andén es recorrido por una acequia que mide entre 0,30 y 0,50 m de ancho, delimitada por dos líneas de piedras y alimentada por acequias descendentes de 0,50 a 0,70 cm. Los andenes más anchos a veces presentan melgas (hilera de piedras que forman uno o más escalones) que corren paralelos a las paredes, a diferentes distancias y sin acequia de riego. La cantidad de melgas que puede haber entre andén y andén es variable y depende exclusivamente de la pendiente. Hemos registrado entre una y cuatro melgas y en algunos casos disminuye el número dentro de una misma franja cuando se modifica la topografía, por ejemplo,

puede tener tres melgas y al girar la ladera cambia la pendiente y se mantienen sólo dos (Fig. 11).

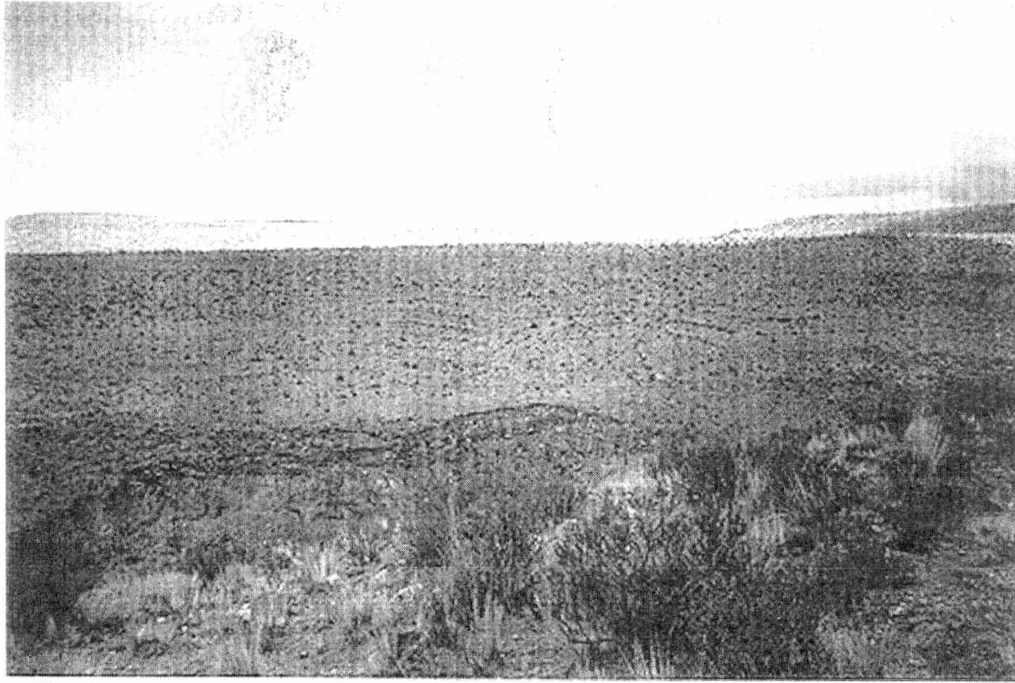


Fig. 11: Los andenes ubicados en una de las laderas cercanas al río Yutuyaco fueron construidos siguiendo líneas en zigzag.

Con respecto a la alimentación de las acequias pensamos que las del Campo de Sajrapampa pudieron abastecerse -como las actuales- de tomas directas de cualquiera de los tres ríos que lo atraviesan. En el caso del Campo ubicado al oeste de La Hoyada y que comunica con la localidad de Uturunco el agua que descendería por las acequias provendría de los manantiales que existieron en la parte superior de la ladera hasta hace 40 años. En el Abra de Uturunco encontramos una acequia que atraviesa toda el Abra -aproximadamente unos 80 m-, está sobreelevada -0,55 m- y posee un ancho de 1,30 m (Fig.12).

Las laderas con andenes se extienden por al este y noreste del Campo de Sajrapampa: la Loma del Pantano Grande que asciende hasta los 3.345 m presenta numerosas líneas de andenes ubicadas en una pendiente más pronunciada. También tiene unas estructuras cuadrangulares de morfología muy similar a los rectángulos de propósitos especiales, sin material en superficie pero de paredes bajas. Los andenes

continúan por toda el área cercana a los ríos Yutuyaco y Ciénaga, ambos con agua permanente.



Fig. 12: Acequia sobreelevada de 80 m de largo y 1,30 m de ancho que atraviesa todo el abra de Uturunco. A unos cien metros se encuentra un tambito que cumpliría funciones de control y mantenimiento.

Interpretando los datos

La arquitectura presente en el sitio nos indica que en La Maravilla se realizaron tanto tareas vinculadas con la producción de alimentos como actividades relacionadas con la toma de decisiones respecto a los recursos naturales y humanos de la región. Un centro administrativo, aún pequeño como éste, es el lugar donde "se cristalizan los mecanismos básicos del sistema inca" (Raffino 1983:263). Es decir, donde se decide la organización de la producción, almacenaje y redistribución de las cultivos por un lado y la organización del trabajo y de los grupos intervinientes por el otro.

Asimismo, consideramos que la elección del emplazamiento en el área de La Hoyada responde a diversas razones: en principio se trata de terrenos fértiles, de pendientes suaves fáciles de modelar y con agua abundante durante todo el año. Además, está ubicado estratégicamente en el centro del valle, equidistante de diversos puntos, frente a uno de los pasos hacia el Yocavil (por el Campo del Saladillo) y a un altitud que permite visualizar el sector sur del valle hasta el Campo del Arenal. Por otra parte, algunos investigadores (Hyslop 1990, Farrington 1999) sostienen la existencia de factores religiosos o simbólicos en la elección de la localización de los asentamientos, por eso señalaremos algunos rasgos del paisaje que pudieron haber influido como la presencia del Cerro Negro que constituye el límite norte, el *tinku* de cuatro ríos por el sur y la cercanía de una loma o elevación –rasgo que se repite en otros sitios incas (de Hoyos y Migale 2001).



Tambos

Los dos tambos que registramos en este valle se encuentran separados unos 14 km en línea recta entre sí, el primero cerca de San Antonio del Cajón y el segundo al norte de Ovejería del Cajón. Es decir, los poblados actuales -que comenzaron con la construcción de un "oratorio"- fueron emplazados en los mismos espacios que los asentamientos incas. Si bien la mayoría de los viajeros unen estas dos localidades siguiendo el cauce del río Santa María⁶, existe un camino "por los altos" que empalma con las quebradas de Mini-yaco y de Ovejería Chica.

Tambo de San Antonio

El tambo de San Antonio está ubicado en un lugar significativo: donde el valle se angosta y comienza la quebrada que conduce a Ovejería del Cajón (Fig. 1 y 4). Hacia el este se encuentran las cuestas que permiten atravesar las Sierras de Quilmes hacia el valle de Yocavil (Quilmes, El Pichao y Talapaso)⁷ y por el oeste los caminos que conducen hacia la puna (Agua Caliente, Laguna Blanca y el Salar del Hombre Muerto). El pueblo de San Antonio está situado en un ambiente de fondo de valle, próximo al río principal. Las instalaciones incas están ubicadas en parajes diferentes: las estructuras para "propósitos especiales" se encuentran también en fondo de valle a unos 300 m de la Iglesia, en cambio el RPC que conformaría al tambo está 1.500 m más allá ascendiendo por la quebrada de Mini-yaco, en un lugar denominado El Barrito (a unos 3.100 m de altitud). También existen otras estructuras más al norte, en el Campo del Durazno.

El tambo tiene como eje (este-oeste) un pasillo que alcanza los 50 m de largo y un ancho constante de 2,20 m, bien delimitado por muros o grandes piedras (Fig. 13). La parte situada al este responde a las características de una variante de RPC, es decir un muro perimetral que mide 22 m de largo conteniendo tres habitaciones rectangulares comunicadas con un patio central, también rectangular. A continuación se ubican dos habitaciones rectangulares con vanos hacia el pasillo, y luego comienzan una serie de recintos, unos cuadrangulares con ángulos redondeados y otros subcirculares, presentando desniveles entre sí de hasta 1,20 m.

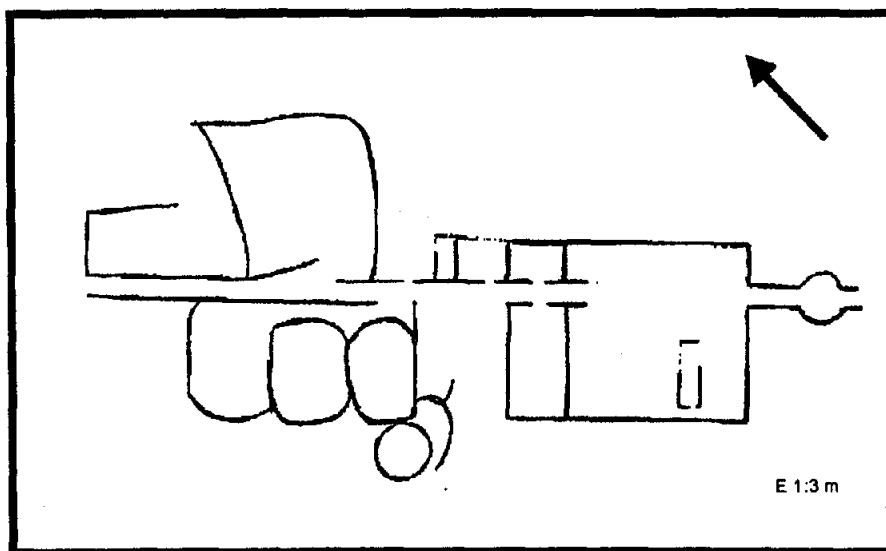


Fig. 13: Plano parcial del Tambo de San Antonio.

En este tambo registramos 29 conanas, perforadas o desgastadas y puestas sobre los muros sin ubicación especial así como numerosos fragmentos de cerámica que responden a las características de piezas incas como aríbalos, platos pato y pucos. Al norte y sólo a unos metros de este asentamiento, existe otro conjunto de estructuras en una ladera. Se trata de 16 recintos adosados entre sí de morfología rectangular con los ángulos redondeados y de diferentes dimensiones. La superficie está fuertemente erosionada y no observamos material ni entre las estructuras ni al pie de la loma (de Hoyos 1999).

Las estructuras para “propósitos especiales” son dos y se encuentran ubicadas a cada lado de una loma denominada del Calvario que recibe ese nombre porque tiene en su cima un Via Crucis construido en la década de 1990. El rectángulo sur se halla sobre-elevado respecto del nivel del piso y mide 179 m de largo por 17,90 m de ancho. Está dividida en once recintos de aproximadamente 15,60 m por 16,20 m cada uno. El rectángulo ubicado al norte de la Loma es menor y está completamente cubierto por cultivos actuales que dificultan la identificación de los cimientos. Contamos 10 recintos de unos 14,20 por 14,30 m conformando, de esta manera un rectángulo de 149,70 por 15,70 m. (Fig. 14 y 16).

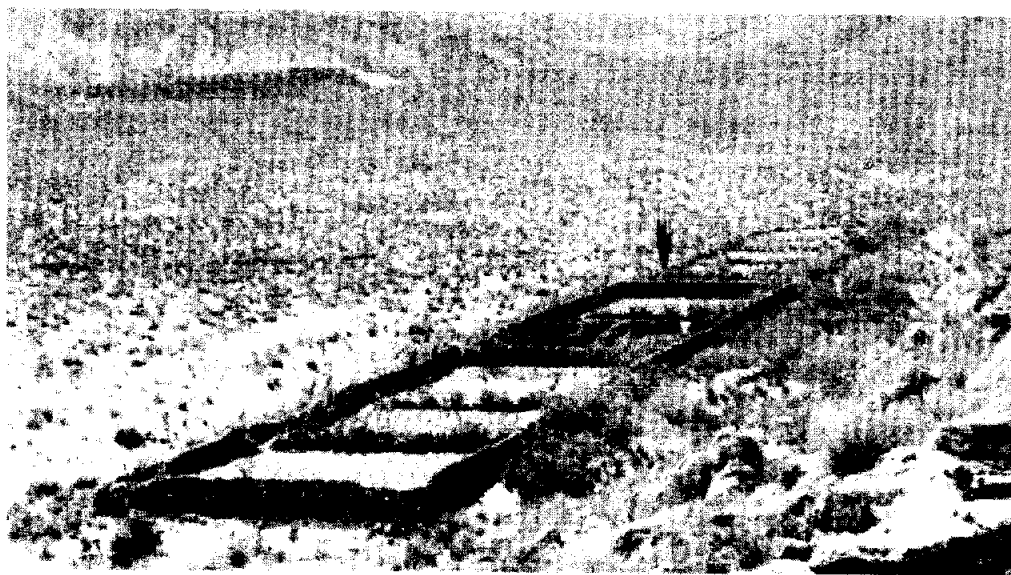


Fig. 14: Estructura para “propósitos especiales” ubicada al sur de la Loma del Calvario en San Antonio del Cajón. La mayoría de los recintos son utilizados actualmente para cultivar cereales.

Tambo de Pampa Ciénaga

Este asentamiento inca se encuentra al norte del valle distribuido en varios sectores por encima de los 3.600 m sobre el nivel del mar en un área donde el valle vuelve a ampliarse y el paisaje predominante son los pastizales de altura (Fig. 1). Grandes ciénegos o vegas ocupan las hondonadas de los antiguos valles glaciares y un compacto tapiz de césped se conserva aún en invierno permitiendo el pastoreo de los rebaños que son desplazados transitoriamente desde zonas más bajas. La actividad principal es la cría de llamas y de ovejas (algunas con cornamentas de cuatro puntas) y, por esta razón, la mayoría de las estructuras prehispánicas han sido modificadas y adaptadas como corrales.

Registramos la presencia inca de manera dispersa: en la Ovejería, en Pampa Ciénaga y en Corral Negro (Fig. 4). La localidad de la Ovejería se encuentra en una quebrada lateral emplazada a un kilómetro del río principal, sobre la margen izquierda de un arroyo. Al norte y al oeste de la iglesia existen una serie de estructuras rectangulares: algunas superan los 100 m y otras más pequeñas con divisiones interiores.

Unos 1500 m en línea recta al norte de la Ovejería, sobre una terraza cercana a un río y conocida como *Corral Negro* se encuentra una estructura para "propósitos especiales" dividida en dos hileras. Mide 250 m de largo por 36 m de ancho, está orientada NO-SE y presenta 14 divisiones en cada hilera (Fig. 16). Unos kilómetros al noroeste y a 3.800 m de altitud se encuentra el tambo conformado por recintos cuadrangulares y rectangulares que, como el resto de los muros, fueron modificados parcialmente por los actuales habitantes.

Finalmente, en un paraje conocido como *Los Antigales*, ubicado sobre la margen derecha del río de la Ovejería, existen decenas de recintos subcuadrangulares, la mayoría adosados unos a otros, cuya funcionalidad y adscripción no hemos aún podido precisar.

Según los pobladores, en esta parte del valle del Cajón hay venados (la taruca), chinchillones, vizcachas, algunas aves que habitan en las lagunas ubicadas en zonas más altas, y numerosas vicuñas hacia el sudoeste. Desde Ovejería del Cajón se puede descender hasta Tolombón en el norte del valle de Santa María o hasta Cafayate⁸ o Jasimaná en el sur del valle Calchaquí (Fig 1).

Interpretando los datos

En las fuentes etnohistóricas se puede obtener información acerca de estos establecimientos que estaban ubicados a lo largo de los caminos. Según Cobo (1653) existían tambos de variadas dimensiones y quienes viajaban por asuntos del estado, el ejército o los peregrinos se detenían allí a alimentarse y pernoctar. Disponían tanto de galpones dormitorios como de almacenes. Cieza (1553) agrega que estaban ubicados a unos 20 km entre sí dependiendo de las características topográficas de la región. Por su parte, Zárate (1555) considera que la distancia debía medirse por “una jornada” o sea a intervalos de un día de marcha. Existieron varias clases de tambos. Guaman Poma (1615) hace una distinción que incluye entre otros a los “mezones”, los “tambillos” y los “tambos reales”. Al parecer estos últimos estaban reservados para cuando el soberano o sus funcionarios principales viajaban por el imperio. Además de servir de aposento, en el tambo se realizaban varias actividades, por ejemplo Sancho (1556) sostiene que una de estas instalaciones estaba repleta de materiales de construcción.

Hyslop (1984) que recorrió los caminos incas en diferentes sectores del antiguo imperio, considera que la distancia entre un tambo y otro dependía del terreno (empinado o llano), de la presencia de fuentes de agua, del potencial productivo (agricultura, pastoreo u otro recurso), de la existencia -o no- de población local, o de alguna circunstancia política o administrativa⁹. La arquitectura de los tambos y los restos de cerámica en superficie confirman la presencia inca pero también puede presentarse mezclada con los diseños locales aprovechando instalaciones previas. Este investigador sostiene que la función de alojamiento y almacenes se combinaba con otra tarea fundamental que era la de la administración local: por ejemplo producción artesanal, actividades ceremoniales, explotación de un recurso, control de caminos, soporte militar, etc. (Hyslop 1984).

Tanto el tambo de San Antonio como el de Pampa Ciénaga se encuentran emplazados en lugares que permiten el tránsito hacia diferentes zonas ecológicas, pero mientras la primera se ubica en un ambiente de fondo de valle alto, con vegetación arbustiva y apta para el cultivo; el segundo está en prados de altura donde predomina la yareta y la tola y más favorable para la internada de los rebaños .



Los Tambitos

En el transcurso de las prospecciones encontramos varios sitios pequeños con dos, tres o cuatro estructuras cuadrangulares o rectangulares ubicadas a lo largo de sendas o caminos¹⁰. Los restos de cerámica en superficie -tiestos sin decorar o con diseños santamarianos- se mezclan con vidrios y desechos actuales ya que los viajeros siguen usándolos como refugio o paradero temporal. En varios de ellos observamos la presencia de morteros en rocas cercanas. La ubicación de estos tambitos es significativa: están situados en lugares estratégicos, con buena visibilidad, cercano a fuentes de agua, donde el paisaje -y el camino- presenta alguna inflexión (abra, recodo, cabeceras de quebradas o en lo alto de cuevas). Esta ubicación nos sugiere que su función principal fue la de vigilancia y control, a las que podrían sumarse otras actividades como mantenimiento de caminos, refugio transitorio, cuidado de animales, *chaskiwasi*, etc.

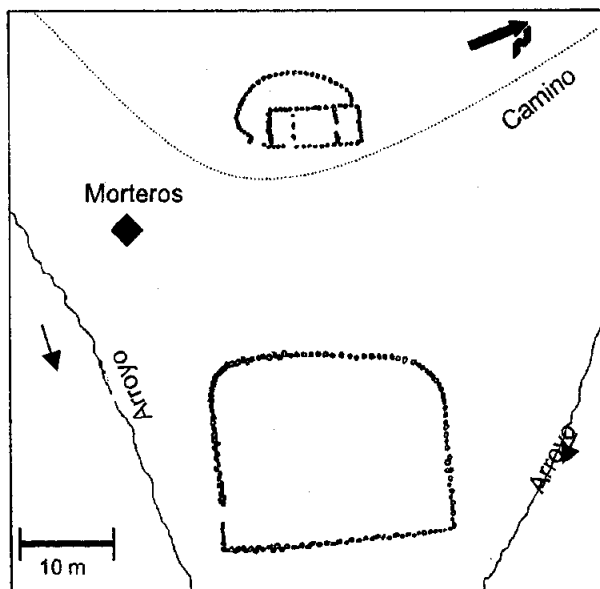


Fig. 15: El tambito de Yutupiana, situado entre La Hoyada y Yutuyaco, está compuesto por dos construcciones: un gran recinto de unos 25 m de lado y dos o tres habitaciones asociadas a un patio.

Por ejemplo en el área de La Hoyada ubicamos el *Tambito de Uturunco* en el Abra del mismo nombre a unos 100 m de la acequia sobreelevada y el *Tambito de Yutupiana* que está sobre el sendero que comunica Yutuyaco con La Hoyada. Desde este aquí se observa la Laguna de Abajo¹¹ y el Campo del Saladillo con la entrada al paso que atraviesa las Sierras de Quilmes (Fig. 15).

En los dos extremos de una de las quebradas que permiten descender desde La Maravilla hasta el Campo de Husamayo existen tambitos. Uno está en la cabecera y el otro en lo alto de la desembocadura, en un lugar conocido como Divisadero precisamente porque desde allí se obtiene una inmejorable visibilidad de gran parte del enclave de producción (Campo de Huasamayo, del Percal y Puesto de Ovejería).

Otros sitios fueron levantados en caminos que se dirigen hacia la quebrada Agua de Sapo -vía de comunicación con el valle de Santa María a través de Sierras de Quilmes- como el *Tambito de Guanacoyaco* en lo alto de la cuesta que descende hacia el Campo del Saladillo y el *Tambito de La Calera*, en la quebrada del mismo nombre, cerca de la actual localidad de Cerro Colorado.

Por último mencionaremos al que denominamos *Tambito del Puente* porque las estructuras se encuentran a ambos lados de un arroyo que fue superado por un puente actual (entre La Maravilla y el Tambito de Guanacoyaco). Es el que presenta mayor cantidad de recintos asociados y restos de cerámica inca y santamariana en superficie (de Hoyos 1999). Teniendo en cuenta que es el único puente en 100 km de camino es probable que en épocas prehispánicas también hubiera sido necesario salvar el arroyo con algún tipo de construcción.



Arquitectura estatal para “propósitos especiales”

Cuando comenzamos las investigaciones en el valle del Cajón nos interesamos particularmente por estas estructuras de grandes dimensiones y que siguen un mismo patrón arquitectónico. La investigación bibliográfica nos indicó que existían otras similares dentro del kollasuyo¹² pero que no habían sido objeto de evaluaciones debido a

que aparecen dispersas, sin material en superficie y los sondeos efectuados no dieron ningún resultado.

Nuestras investigaciones de campo revelaron que existen once en el valle del Cajón y seis en el enclave de Urbina, una instalación inca de características similares ubicada en el valle de Amblayo al este del Valle Calchaquí, en Salta (de Hoyos y Migale 2001). Esta concentración nos planteó una serie de interrogantes acerca de la funcionalidad y distribución de este patrón de asentamiento estatal que fueron analizados en dos trabajos (de Hoyos y Williams 1994 y 2002).

Un estudio minucioso de estas estructuras demostró que presentan idéntica secuencia de construcción y un cuidado aparejo murario, involucrando una gran inversión de energía tanto en la preparación y nivelación del terreno y de las materias primas que constituían sus muros, como en la adaptación de este patrón pre-establecido a diferentes topografías. Otro aspecto a tener en cuenta es que muchos de estos rectángulos tienen una longitud de alrededor de 160 m, extensión compatible con la unidad medida usada en el Cuzco en diseños urbanos y en la planificación sistemas de terrazas a gran escala. Este patrón es conocido en quechua como *rikra* y mide 1,615 m (Farrington 1999). La regularidad y la similitud de estas construcciones nos hacen suponer que respondieron a un patrón pre-planificado siguiendo cánones arquitectónicos imperiales y que personal especializado se trasladaría para dirigir o supervisar las construcciones. Por lo tanto consideramos que fueron diseñadas para un uso exclusivamente estatal y para cumplir con algún "propósito específico" (Fig. 16).

En los trabajos mencionados (de Hoyos y Williams 1994 y 2002) evaluamos distintas hipótesis acerca de cuáles serían los objetivos del imperio en la construcción y ubicación de estas estructuras. Estas hipótesis se refieren a su probable función como almacenes o depósitos de carácter masivo, como corrales agrupados o como superficies de cultivo.

Los incas construían sus almacenes (*collicas*) sobre los cerros y ordenados en hileras. Eran habitaciones rectangulares o circulares y generalmente no se encontraban adosadas entre sí sino "separadas entre sí dos o tres pasos" (Cobo 1653). Uno de sus rasgos característicos era que carecían de puertas o las tenían por encima del nivel del suelo y de pequeñas dimensiones (0,45 de ancho). Los elementos almacenados podían estar o no contenidos en piezas de cerámica por lo tanto sería esperable tanto la presencia como la ausencia de restos de ese material. Las dimensiones de los depósitos conocidos

oscilan entre los 3 y 5 m de diámetro para las colcas circulares y entre los rectangulares, los de mayor tamaño alcanzan los 8 m de largo por un ancho de 4 m y usualmente contienen divisiones internas. Todas estas medidas son compatibles con la afirmación de Guamán Poma (1613) acerca de que las construcciones destinadas a depósito eran techadas¹³.

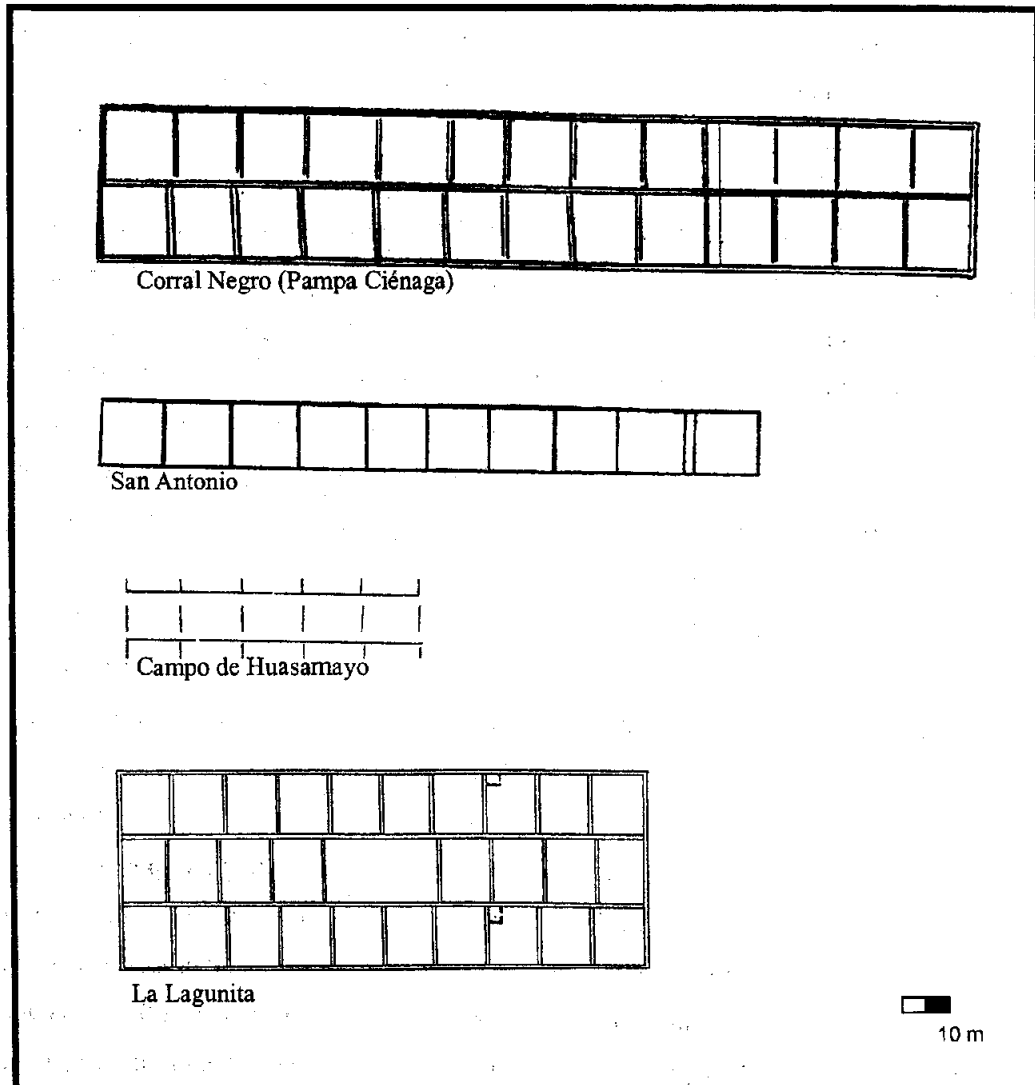


Fig. 16: Diferentes estructuras incas destinadas a "propósitos especiales" en el valle del Cajón.

Si bien existen algunas semejanzas entre las características de las colcas estatales y las estructuras para "propósitos especiales" (habitaciones de dimensiones regulares, ubicadas en lugares altos, dispuestos en hileras, sin puertas ni restos de contenedores cerámicos en superficie), la gran diferencia radica en que las medidas de estos recintos superan largamente las dimensiones de los depósitos. Por ejemplo, el de menor tamaño es de 14 por 14 m (Tambo de San Antonio) y los más grandes miden 30 por 17,50 m y 25 por 16.20 m (La Maravilla). La alternativa para sostener esta hipótesis es pensar que, como el tiempo de cosecha coincide con el comienzo de la estación seca (de abril a noviembre), ésta podría almacenarse de manera temporaria cubierta con paja o *ichu* hasta que fuera trasladada hacia otras regiones.

La segunda hipótesis que manejamos fue la de *corrales agrupados*. Hyslop (1984) pensó que las estructuras que observó en los sitios Corral Blanco y Corralito, situados en el camino inca que une Tastil con Potrero de Payogasta en Salta podrían tratarse de corrales y sus argumentos se apoyaban en la toponimia y en su emplazamiento en vegas de alturas. Esto también sucede con Corral Negro. Sin embargo, el mismo Hyslop (1984) afirma que no se conoce en todo el imperio una arquitectura destacada orientada al manejo del rebaño. Además, todas los recintos que actualmente son utilizados para esta actividad fueron necesariamente reformados: levantado la altura de las paredes y abriendo puertas.

Para evaluar la última hipótesis, o sea la de los *terrenos de cultivo* consideramos tanto las fuentes históricas como las arqueológicas. Las crónicas andinas sostienen que las tierras cultivables se dividían entre las destinadas al Sol, al Estado y a la comunidad (Murra 1978)¹⁴ pero aún no encontramos datos que nos indiquen si las tierras que pertenecían al Inca o al Culto tenían una infraestructura diferente de aquellas adjudicadas a los pueblos sometidos. Los datos arqueológicos, al menos para algunos sitios específicos, demuestra la existencia de distintas calidades en las estructuras orientadas a la agricultura. Por ejemplo, Niles (1982) registró en áreas cercanas a Cuzco (Tipón, Yucay, Ollantaytambo, Písaq y Chinchero) construcciones elaboradas y sofisticadas que denomina de "Alto Prestigio" (*Terraces of the High Prestige Tradition*) y que se diferencia de los andenes comunes (*The Production Terraces*). Las paredes son más altas, construidas en piedra finamente trabajada y suelen tener escaleras. Generalmente modelan la ladera en líneas rectas, curvas o en zigzag y tienen complejos sistemas para el agua que a veces incluyen "baños" o fuentes. Dada la elegancia y la energía involucrada,

Niles (1982) supone que debieron pertenecer a la elite o al culto. La distribución de este tipo de terrazas es limitada y los otros sitios donde registramos bibliográficamente su existencia son grandes centros administrativos como Huanuco Pampa en Perú o importantes santuarios como los de las Islas del Sol y de la Luna en el lago Titicaca (Hyslop 1984)

Por lo tanto, la arqueología y la etnohistoria señalan que a veces se establecían diferencias entre las tierras de la comunidad y las tierras destinadas a objetivos estatales. Si bien es improbable encontrar una arquitectura sofisticada en estas provincias marginales, el contraste entre los patrones locales y los estatales es marcado. ¿Pudieron estas estructuras ser utilizadas para la producción agrícola? Consideramos que es factible debido a que la mayoría se levantaron en áreas aptas para el cultivo (como en los valles de Amblayo y del Cajón), todas están muy próximas a cursos de agua y un gran porcentaje son reutilizadas actualmente de manera exitosa para esa finalidad. Las especies cultivadas son principalmente maíz y cebada y los pobladores afirman que dentro de los recintos están protegidos del viento y de los animales, se conserva mejor la humedad y la irrigación es facilitada desde los cursos cercanos (Fig. 14).

Por el momento, podemos afirmar que pudieron ser terrenos de cultivos pero no podemos confirmar si estaban destinados al culto, a la elite, si era propiedad -tal como sucedía en otros enclaves de producción- de un soberano o de alguno de sus hijos (Wachtel 1981), si servía para algún recurso que requería cuidados especiales o se trataba de un producto con acceso restringido.



Asentamientos de poblaciones locales

En nuestros trabajos de campo confirmamos la existencia de dos sitios: Pampa Grande y La Calera¹⁵ pero también unos cinco kilómetros al sur de éste último y fuera de nuestra área de investigación se encuentra el sitio de Famabalasto, que fuera estudiado por Cigliano (1956/7 y 1958).

Pampa Grande, como la denominó Weiser (1922), o la *Loma del Antico* como la llaman los actuales pobladores está situada en la parte central del valle, al sur del Puesto de la Ovejería (Fig. 4). Está emplazado en lo alto de una meseta o loma aislada que se

eleva unos 40 m por encima del nivel de la Pampa Grande y a unos 2.600 m sobre el nivel del mar. La orientación general del sitio es SO-NE, abarca 140 m de largo por 80 m de ancho máximo y tiene el sector noreste levemente más alto. La topografía le brinda defensa natural en tres de sus lados y en el cuarto (el norte) de pendiente más suave, presenta dos murallas casi paralelas. Desde la loma se obtiene una amplia perspectiva del valle hacia todos los puntos cardinales.

Registramos alrededor de 90 recintos de morfología cuadrangular y rectangular, de diferentes dimensiones y con desniveles entre sí. Existen espacios abiertos que parecen lugares de circulación así como vías de comunicación sobreelevadas. Las paredes son dobles con relleno de rodados y arena y tienen algunas particularidades: el ancho oscila entre los 0,60 y los 2 m, a veces en el mismo muro: es más amplio hacia la puerta (hasta dos o más metros). De esta manera el acceso a muchas de las habitaciones son vanos-pasillos de 0,65 m de ancho y más de dos metros de largo (de Hoyos 1996a:Lam. VII). En general las paredes son ligeramente curvas pero se unen formando ángulos rectos y su altura alcanza los 0,60 m ó 0.80 m, no advirtiéndose derrumbe. Notamos que era muy escasa la presencia de cerámica en superficie¹⁶. Al pie de la loma se encuentran recintos trapezoidales (de 38 x 25 m) que debieron ser empleados como terrenos de cultivo. Presentan muros anchos (de más de 1,10 m) rellenos de rodados, guijarros y arena y de una altura de 0,75 m.

La Calera está situado cerca de la localidad de Cerro Colorado en el centro-este del valle y hacia el interior de las Sierras de Quilmes, a 2.960 m sobre el nivel del mar (Fig. 4). Se encuentra en la quebrada de la Calera emplazado en la cima de un cerro de superficie irregular. Su acceso es difícil y la mayor concentración de estructuras se encuentra en la parte sur donde también presenta dos murallas de defensa. Tiene alrededor de 100 recintos ubicados de manera radial en torno a una plaza o espacio abierto y varias vías de desplazamiento. La quebrada de la Calera era utilizada hasta hace pocos años como camino que conducía a la quebrada Agua de Sapo permitiendo el cruce de las Sierras de Quilmes.

Un modelo explicativo de la ocupación del valle

Probablemente el valle del Cajón debió constituir un polo de atracción para las poblaciones tardías del valle de Yocavil o del Calchaquí ya sea como complementariedad económica o como ampliación de sus propias tierras productivas o de pastoreo (Lorandi

y de Hoyos 1995). La información arqueológica disponible no da cuenta de muchos asentamientos residenciales pertenecientes a la etapa de Desarrollos Regionales. Los pocos conocidos (Famabalasto, La Calera) se ubican sobre las abruptas laderas occidentales de las Sierras de Quilmes o en lo alto de mesetas (Pampa Grande). Seguramente estarían vinculadas con las poblaciones asentadas del otro lado de la sierras, en el valle de Santa María. Las fuentes históricas mencionan que los calchaquíes (siglos XVI y XVII) subían a los "altos" en busca de protección cuando eran acorralados por los conquistadores españoles, allí poseían "algunas sementeras" y animales de caza como "guanacos, vicuñas y tarugos" (Torreblanca 1696). Terminado el conflicto armado entre estos pueblos y los españoles (1659 y 1664) no aparecen menciones acerca de luchas con los pueblos ubicados en "los altos".

Por lo tanto, pensamos que los incas se establecieron en un territorio que no estaba ocupado o que sólo presentaba ocupaciones periféricas. Es probable que siguiendo la costumbre imperial si hubieran existido grupos habitando esta área, la población hubiera sido removida como sucedió en Cochabamba y Yucay (Wachtel 1981), en Yamparaes (Rowe 1946), en Abancay (Espinoza Soriano 1973) y en otros enclaves agrícolas. Aprovecharon estos terrenos aptos para la agricultura para la instalación de dos enclaves estatales de producción agrícola: las terrazas en las áreas más bajas (entre los 2.400 y los 2.700 m) y los andenes con canales de riego por encima de los 3.000 m y todo un sistema de asentamiento que incluyó un centro administrativo, tambos de enlace y de administración local y numerosos puestos de control sobre varios caminos. Las instalaciones más grandes fueron emplazadas en áreas abiertas, expuestas, sin protección natural ni construcciones defensivas. Esto podría indicar que ejercían un control geopolítico directo y efectivo en este valle y no habría conflictos potenciales.

Las tareas de organización de la producción y del trabajo debieron realizarse desde el sitio La Maravilla, una localización estratégica para el transporte y la comunicación, y la modalidad de los enclaves agrícolas no debió ser muy diferente a lo acontecido en otros centros productivos del imperio. Wachtel (1981) quien encontró documentos referidos al funcionamiento del "archipiélago" estatal dedicado a la producción masiva de maíz y de otros productos que los incas crearon en Cochabamba, Bolivia, sostiene que para desarrollar las actividades contaban con dos categorías de trabajadores: los mitimaes (*mitmaqkuna*) que eran aquellos que había sido extraídos de su grupo étnico y trasladados de manera permanente a otra región y los mitayos (*mittani* o

mittayoc) que realizaban prestaciones temporarias y rotativas (*mit'a*). Mientras los mitimaes residían en los enclaves y se ocupaban principalmente de tareas de vigilancia, los mitayos iban y volvían para la época de siembra y de cosecha.

¿Quiénes pudieron realizar las prestaciones rotativas en el valle del Cajón? Creemos que fueron efectuadas por grupos provenientes de los valles vecinos debido a la abundante presencia de restos de cerámica santamariana entre las terrazas de cultivo. También encontramos cerámica Belén, Peñas Azules y en menor número Famabalasto y Yocavil. Estos últimos, como pertenecían a grupos aliados de los incas, podrían haber realizado las tareas de control. Por lo tanto, pensamos que la mano de obra estaba constituida por una fuerza de trabajo multiétnica introducida específicamente para fines estatales y la cercanía de los núcleos de las poblaciones que estaban involucradas en estas prestaciones sería el motivo de la ausencia de grandes asentamientos residenciales dentro del valle. Como en el resto del imperio, todas las tareas debieron estar bajo la responsabilidad de los señores étnicos y bajo la supervisión de funcionarios venidos del Cuzco (Espinoza Soriano 1973, Murra 1978, Watchtel 1981).

Los siguientes interrogantes que nos planteamos están referidos al papel que pudo haber jugado el valle dentro del funcionamiento del Tawantinsuyo y específicamente en las operaciones político-militares de la región. En el marco de una economía de movilización como caracterizan La Lone y La Lone (1987) a la economía inca, dos de los objetivos esenciales del imperio eran controlar y expandirse. Pensamos que los asentamientos del valle del Cajón permiten alcanzar ambos propósitos. Existen razones estratégicas para este emplazamiento ya que por un lado, los incas ejercieron un control directo (territorial) en este valle y por otro, si aceptamos la información de las crónicas (Cieza de León o Garcilaso de la Vega, citados por Lorandi 1980) existió una alianza entre los *juríes* (grupos tucumano-santiagoños) y los cusqueños obteniendo de esta manera un control indirecto (hegemónico) sobre las tierras bajas. Así el valle del Yocavil quedaría encerrado en una suerte de pinza y los grupos locales podrían ser controlados o eventualmente atacados por ambos flancos y, además, ver obstaculizado su acceso a los productos tanto de la puna como de las yungas.

Por otro lado, el estado se establece y controla tierras fértiles, con agua abundante y con la presencia de poblaciones cercanas para realizar el trabajo. Planifica la producción agrícola construyendo dos enclaves con tecnología diferente que podrían estar destinados al mismo cultivo o a recursos diferentes: mesotérmicos como el maíz (que

exige más cuidado y mayor riego) y microtérminos como los resistentes productos de la puna: quínoa, ulluco, papa, oca, etc. Es indudable que en este valle, como en el de Amblayo (Salta) el imperio aumentó la explotación agrícola más allá de las necesidades de subsistencia regulares del mismo y, por lo tanto, la producción estaría destinada a financiar proyectos oficiales como por ejemplo a un ejército en expansión. Es decir, que estos valles pudieron haber cumplido un rol similar al que adjudican La Lone y La Lone (1987) a Cochabamba y Abancay en el avance inca hacia Tomebamba (Ecuador), o sea proveer de recursos a los conquistadores y convertirse en soporte logístico para el avance del ejército.

Finalmente, si analizamos la ubicación y distribución de la arquitectura para “propósitos especiales” dentro de la región (camino inca Tastil-Potrero de Payogasta, valles de Amblayo y del Cajón) podemos observar que están marcando un camino alternativo para aquellos que viajaban en misión oficial (ejércitos, funcionarios, mitimaes, camayos o especialistas, chasquis, etc) que les permitiría recorrer una vía paralela a los Valles Calchaquíes evitando o limitando el contacto con las poblaciones locales¹⁷. Cabría preguntarse ¿no fue éste el camino elegido por el Inca Paullu para guiar a Diego de Almagro desde Chicuana al valle de Abaucán en 1536?

Notas

¹ La calificación de urbano hace referencia a la presencia de lugares de residencia o habitacionales, espacios públicos, etc. y no al concepto de ciudad.

² Rowe (1946) define a la *kancha* como una estructura rectangular que encierra tres o cuatro recintos también rectangulares emplazados alrededor de un patio. El tamaño de estas estructuras y la cantidad de recintos que lo integran es sumamente variable y pueden encontrarse *kanchas* lado a lado formando grandes unidades arquitectónicas (Hyslop 1990).

³ Las mismas características arquitectónicas fueron reconocidas por Madrazo y Ottonello (1966) quienes denominaron *recinto perimetral compuesto* (RPC) a este conjunto de rasgos. Posteriormente Raffino (1983, 1988 entre otros) sistematizó las formas arquitectónicas y urbanísticas incas en el Kollasuyu.

⁴ Existen otras plazas amuralladas y deprimidas en relación a su entorno en otros sitios del Noroeste argentino como en El Shincal, Hualfín y Potrero de Payogasta (Raffino 1988).

⁵ Las *kallankas* presentan un largo muy variable. Las más chicas conocidas tienen 8 m y las más grandes alcanzan los 57 m. La *kallanka* de La Maravilla mide 30 m de largo como la de Potrero de Payogasta, en Salta.

⁶ Desde San Antonio por la Puerta de la Quebrada, Abra Colorada, Chaupimayo, Abra Blanca, Río Tacana, Peñas Altas, hasta Ovejera.

⁷ Por la Cuesta del Cardonal se recorre Puesto de las Cuevas, Cuesta de Chiquerita, Río de Cerro Overo, Abra de la Encrucijada, Ciénaga Redonda, Cuesta de Sarnayaco y Casa Las Tomas (Quilmes) o se desciende desde el Campo de las Gallinas, por La mujer sentada, Las Aguadas, Tranca hasta El Pichao.

⁸ El camino es por Pampa Ciénaga, Cuesta de la Ciénaga Larga, Carachi Pampa, hasta llegar al Abra de la Laguna Brava y allí hay varios descensos posibles. Uno de ellos es por Pantanillo, Peñas Bayas, Los Corrales, Mesada, Chorros Blancos, Pie de la Cuesta hasta llegar al Divisadero (Río Colorado) en Cafayate.

El camino inca, según Schobinger (1985), pasaría por la base del cerro Chuscha.

⁹ Un ejemplo cercano al valle del Cajón es el camino del inca que une Tastil en la quebrada del Toro con Potrero de Payogasta en el Valle Calchaquí Norte y aquí la distancia entre los sitios varía entre 9 y 15 km (Hyslop 1986).

¹⁰ Probablemente estos tipos de asentamiento sean los que se denominaban *Corpawasi* (Raffino 1981).

¹¹ Esta área se caracteriza por la existencia de Lagunas estacionarias y, durante el verano, convergen en sus márgenes todo tipo de aves y otros animales atraídos por la presencia de agua y pastos tiernos. El resto del año permanecen secas. Las dos más importantes reciben el nombre de Laguna de Arriba y Laguna de Abajo. Se comunican entre sí por un río que finalmente desemboca en el río Santa María.

¹² Datos en Hyslop y Díaz (1983), Niemeyer (1968/70), Sempé (1973).

¹³ Earle y D'Altroy (1982) para el sitio Hatun Xauxa (Junín) confieren un diámetro promedio entre 5,5 y 6 m a las colcas circulares y de 6 a 8 m de largo por 4 ó 5 de ancho para las rectangulares. Morris (1981) otorga una media de 3,5 m de diámetro a las circulares de Huánuco Pampa y de 3,1 m por 9,5 m a las rectangulares del mismo sitio. Para Hyslop (1990) las cuadrangulares de Inkawasi (Cañete) tienen 3,4 m por 4 m. En Huamachuco, Cajamarca los rectángulos más grandes alcanzan los 8 m por 3,5 m (Topic and Chiswell 1992).

¹⁴ Murra (1978) con respecto a la tenencia de la tierra sostiene que después de conquistar una región, todas las tierras, ríos, llamas y sierras eran declaradas "propiedad del estado". Posteriormente el Inca adjudicaba los terrenos orientados a la agricultura que, según Garcilaso (1991 [1609]) los repartía en tres partes, "*La primera, para el sol y sus templos, sacerdotes y ministros. La segunda para el patrimonio real, de cuyos frutos sustentaban a los gobernadores y ministros regios que andaban fuera de sus patrias, de donde también se sacaban su parte para los pósitos comunes. La otra tercera parte, para los naturales de la provincia y moradores de cada pueblo.*" (Cap. XIV, Libro 11, tomado del Padre Blas Valera).

¹⁵ Los planos de ambos sitios fueron levantados por Weiser en 1922 y publicados por Raffino (1988: Fig 4.11 y 4.34: B).

¹⁶ Arena (1976) hizo la misma observación cuando visitó el sitio y como resultado del análisis de 379 fragmentos que halló en su oportunidad, llega a la conclusión que el 46% del material recogido es santamariano, 28% santamariano bicolor, 8% belén y el resto (19%) tosco.

¹⁷ La distribución es la siguiente: las *Cuevas IV* en la quebrada del Toro (Raffino 1983); *Corral Blanco* y *Corralito* en el camino inca que une Tastil con Potrero de Payogasta (Hyslop y Díaz 1989); *Cortaderas Izquierdo* en el norte del Valle Calchaquí (Williams y D'Altroy 1998); *Urbina* en el valle de Amblayo (de Hoyos y Migale 2001), *Pampa Ciénaga, San Antonio, La Maravilla, Campo de Huasamayo, La Lagunita, Percal* (de Hoyos 1996 a y b, 1999) y *Ranchillos* en el valle de Abaucán (Sempé 1973).

Bibliografía Citada

Arena, María Delia

1976. Arqueología del Campo del Fraile y aledaños (Valle del Cajón, Dpto. de Santa María, Provincia de Catamarca), en *Actas del Primer Congreso de Arqueología Argentina*, 43-98. Rosario.

Bruch, Carlos

1911. *Exploraciones arqueológicas en las provincia de Tucumán y Catamarca*. Universidad Nacional de La Plata.

Cieza de León, Pedro

1991 [1553-54]. *Crónica del Perú*. Pontificia Universidad Católica del Perú- Academia Nacional de la Historia. Lima.

Cigliano, Eduardo

1956/7. Investigación Arqueológica en la zona de Famabalasto (Prov.de Catamarca). *Runa* VIII (2):241-269. La Plata.

1958. Arqueología de la zona de Famabalasto. Departamento de Santa María (provincia de Catamarca). *Revista del Museo de La Plata* V; N° 24:29-122. La Plata.

Cobo, Bernabé

1964 [1653]. *Historia del Nuevo Mundo. Biblioteca de Autores Españoles*. Madrid. Atlas.

de Hoyos, María

1996a. Centros de producción agrícola en el Valle del Cajón, departamento de Santa María, provincia de Catamarca. *Revista del Museo de Historia Natural de San Rafael* XXIV, N° 3/4:295-318.

1996b. La Hoyada. Un enclave estatal de producción agrícola en el Valle del Cajón, provincia de Catamarca. *Revista del Museo de Historia Natural de San Rafael* XXIV, N° 3/4:273-294.

1999. Asentamiento Inka en San Antonio del Cajón (departamento de Santa María,

Catamarca). *Actas XII Congreso Nacional de Arqueología Argentina*. I:194-198. La Plata

2002. *Las "piedras escritas" de San Antonio del Cajón, Catamarca*. Museo Provincial Arqueológico "Eric Boman". Santa María.

de Hoyos, María y Matilde Lanza

2000. Arte rupestre en San Antonio del Cajón, provincia de Catamarca. *Relaciones de la Sociedad Argentina de Antropología* XXV:119-144. Buenos Aires

2001. Representaciones humanas en el valle del Cajón. Provincia de Catamarca. *Actas del XIII Congreso Nacional de Arqueología Argentina* III:23-34. Córdoba.

de Hoyos, María, Matilde Lanza y Laura Horlent

2000. Las Grabados de San Antonio del Cajón. En Podestá, M y María de Hoyos (eds.) *Arte en las Rocas. Arte rupestre, menhires y piedras de colores en Argentina*, 83-94. Buenos Aires. Sociedad Argentina de Antropología.

de Hoyos, María y Laura Migale

2001. El enclave inka de Urbina, Amblayo, Salta. *Actas del Congreso Nacional de Arqueología Argentina*, 431-432. Rosario.

de Hoyos, María y Verónica Williams

1994. Un patrón de Asentamiento Estatal para "propósitos Especiales. *Revista del Museo de Historia Natural de San Rafael*. II:142-144. Mendoza.

2002 (en prensa). Arquitectura Inka para "propósitos especiales". *Tawantinsuyu*. Gundaroo. Australia.

Denevan, William

1980. Tipología de configuraciones agrícolas prehispánicas. *América Indígena* XL N° 4:619-652.

Donkin, Robert

1970. Precolumbian Field Implements and their distribution in the Highlands of Middle and South American *Anthropos* 65.

Duviols, P.

1979. Un symbolisme de l'occupation, de l'aménagement et de l'exploitation de l'espace. *L'Homme*. XIX (2): 7-31.

Earle, Timothy. and Terence D'Altroy

1982. Storage facilities and state finance in the Upper Mantaro Valley, Peru. En Ericson and T. Early (Ed), *Contexts for prehistoric exchange*. New York. Academic Press.

Espinoza Soriano, Waldemar

1973. Colonias de mitmas múltiples en Abancay, siglos XV y XVI. Una información inédita de 1575 para la etnohistoria andina. *Revista del Museo Nacional* XXXIX:225-299. Lima

Farrington, Ian

1999. El Shincal: un Cusco del Kollasuyu. *Actas XII Congreso Nacional de Arqueología Argentina* I:53-62.

Galván, Amilcar

1981. *Descripción geológica de la Hoja 10e Cafayate*. Dirección Nacional de Geología y Minería. Boletín 177. Buenos Aires.

Garcilaso de la Vega, Inca

1973 [1609]. *Comentarios Reales*. Buenos Aires. Plus Ultra.

Gasparini, Graciano y Luise Margolies

1977. *Arquitectura Inka*. Centro de Investigaciones Históricas y Estéticas, Facultad de Arquitectura y Urbanismo, Universidad Central de Venezuela. Caracas.

Guamán Poma de Ayala, Felipe

1980 [1615]. *Nueva Crónica y buen Gobierno*. México. Siglo XXI.

Hyslop, John

1984. *The Inka Road System*. New York. Academic Press, Inc.

1990. *Inka Settlement Planning*. Austin. University of Texas Press.

Hyslop, John y Pablo Díaz.

1983. El camino incaico: Calchaquí-Tastil (NOA). *Gaceta Arqueológica Andina* I (6):6-8.

La Lone, Mary y Darrel La Lone

1987. The Inka State in the Southern Highlands: State administrative and production enclaves. *Ethnohistory* 34 (1):47-62.

Lorandi, Ana María

1980. La frontera Oriental del Tawantisuyo: El Umasuyu y el Tucumán. *Relaciones de la Sociedad Argentina de Antropología* XIV (1):147-164. Buenos Aires

1988. Los Diaguitas y el Tawantisuyo. ¿Una hipótesis de conflicto? *45º Congreso Internacional de Americanistas* (1985) Bogotá. BAR, International Series.

Lorandi, Ana y María de Hoyos

1995. Complementariedad económica en los Valles Calchaquíes y del Cajón. Siglos XV-XVII. En Escobari de Quejeraju (Coord.) *Colonización agrícola y ganadera en América*:385-414. ABYA-YALA.

Lozano, Pedro

1873/75. *Historia de la Conquista del Paraguay, Río de la Plata y Tucumán*. Buenos Aires, Ed. Imprenta Popular.

Madrazo, Guillermo y Marta Ottonello

1966. Tipos de instalación prehispánica en la región de la puna y su borde. *Monografías del Museo Etnográfico Municipal "Dámaso Arce"* 1. Olavaria.

Morris, Craig

1981. Tecnología y organización Inca del almacenamiento de víveres en la sierra. En Lechman y Soldi (comp.) *La tecnología en el mundo andino*. Universidad Nacional Autónoma de México. Serie Antropológica 36.

Murra, John

1978. *La organización económica del Estado Inca*. Siglo XXI. México.

Niemeyer F., Hans

1969/70. El yacimiento arqueológico de Huana (Dpto. de Ovalle, provincia de Coquimbo, Chile). *Apartado del Boletín de Prehistoria* N° 2/3:3-63. Universidad de Chile.

Niles, Susan

1982. Style and function in Inca agricultural works near Cuzco. *Nawpa Pacha* 20:163-182. Institute of Andean Studies. Berkeley.

1987. *Callachaca. Style and status in an Inca community*. University of Iowa Press. Iowa

Pachacuti Yampi, Juan Santa Cruz

1968 [1613]. Relación de las Antigüedades deste Reyno del Perú. *Biblioteca de Autores Españoles* CCIX. Madrid. Editorial Atlas.

Raffino, Rodolfo

1975. Potencial ecológico y modelos económicos en el N.O.A. *Relaciones de la Sociedad Argentina de Antropología* IX:21-45. Buenos Aires.

1983. *Los Inkas del Collasuyu*. La Plata. Ramos Americana Editorial.

1988. *Poblaciones Indígenas en la Argentina*. Buenos Aires. T.E.A.

Rowe, John

1946. Inca culture at the time of Spanish conquest. *Handbook of South American Indians II*. Washington.

Sancho, Pero

1986 [1556]. *La relación de..* Buenos Aires. Plus Ultra. (Trad. Luis Arocena)

Sans de Arechaga, R.

1949. La vida pastoril en la Sierra del Cajón. *Anales del Instituto Étnico Nacional* II:29-44. Buenos Aires.

Schreiter, Rodolfo

1919. Distintas clases de sepulturas antiguas observadas en los Valles Calchaquíes. *Ueberreicht com Verfasser. Sonderabdruck aus Zeitschrift des Deutschen Wissenschaftlichen Vereins zur Kultur-und Landeskunde Argentiniens*. Buenos Aires.

Scattolin, C. y J. Gero

1999. Consideración sobre fechados radiocarbónicos de Yutupian, Catamarca, Argentina. *Actas del XII Congreso Nacional de Arqueología Argentina* III:352-357. Córdoba

Schobinger, J.

1985. Informe sobre la relocalización de un hallazgo de Alta Montaña del Noroeste argentino: llamada "momia de Quilmes". *Comechingonia* 8:47-65.

Sempé de Gómez Llanes, Carlota

1973. Últimas etapas del desarrollo cultural indígena (1480-1690) en el Valle de Abaucán. Tinogasta. Provincia de Catamarca. *Revista del Museo de La Plata* 8:3-49. La Plata.

Ten Kate, Herman.

1893. Rapport sur une excursion archeologique dans les Provinces de Catamarca, de Tucumán et de Salta. *Revista del Museo de La Plata* 5:229-248. La Plata.

Torreblanca, H

1999 [1696]. *Relación Histórica de los sucesos que tuvieron lugar en la Misión y Valle Calchaquí en el año de 1696... remitida al P. Rector Lauro Nuñez* (Versión de Teresa Piossek Prebbisch). Archivo General de la Nación.

Topic, J.- C. Chiswell

1982. Inka storage in Huamachuco. En LeVine (ed.) *Inka Storage systems*, 206-236. Oklahoma.

Turner, Juan Carlos

1973. *Descripción Geológica de la Hoja 11d, Laguna Blanca*. Dirección Nacional de Geología y Minería. Bol. 142. Buenos Aires.

Wachtel, Nathan

1981. Los mitimas del Valle de Cochabamba. La política de colonización de Wayna Capac. *Historia Boliviana* I (1).

Weiser, V. -ms-

1922. Diario de Viaje de la IV Expedición Muñiz Barreto y Libretas 18,19 y 21, depositadas en la División Arqueología del Museo de La Plata.

Williams, Verónica y Terence D'Altroy.

1998. El sur del Tawantinsuyu: un dominio selectivamente intenso. *Tawantinsuyu* 5:170-178.

Zarate, Agustín de

1968 [1555]. Historia del Descubrimiento y conquista del Perú. *Biblioteca de Autores Españoles* CCIX. Madrid. Editorial Atlas.

Zuidema, R. Tom

1980. El Ushnu. *Revista de la Universidad Complutense* 28 N° 117:317-361. Madrid.